



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CHIMBORAZO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, HUMANAS Y TECNOLOGÍAS
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

TÍTULO:

Análisis de la celebración de los Finados de la parroquia de Quimiag, desde una
perspectiva etnográfica

**Trabajo de Titulación para optar al título de Licenciado en Pedagogía de la Historia
y las Ciencias Sociales**

Autor:

German Giovanni Guangasig Chango

Tutor:

PhD. Juan Illicachi Guzñay

Riobamba. 2025

DECLARATORIA DE AUTORÍA

Yo, **GERMAN GIOVANNI GUANGASIG CHANGO**, con cédula de ciudadanía **1850290824**, autor del trabajo de investigación titulado: **ANÁLISIS DE LA CELEBRACIÓN DE LOS FINADOS DE LA PARROQUIA DE QUIMIAG, DESDE UNA PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA**, certifico que la producción, ideas, opiniones, criterios, contenidos y conclusiones expuestas son de mí exclusiva responsabilidad.

Asimismo, cedo a la Universidad Nacional de Chimborazo, en forma no exclusiva, los derechos para su uso, comunicación pública, distribución, divulgación y/o reproducción total o parcial, por medio físico o digital; en esta cesión se entiende que el cesionario no podrá obtener beneficios económicos. La posible reclamación de terceros respecto de los derechos de autor de la obra referida, será de mi entera responsabilidad; librando a la Universidad Nacional de Chimborazo de posibles obligaciones.

En Riobamba, 10 de diciembre de 2025



German Giovanni Guangasig Chango

C.I: 1850290824

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

Certifico que el presente trabajo de investigación previo a la obtención del Grado **del TÍTULO DE LICENCIADO EN PEDAGOGÍA DE HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES** con el tema, **ANÁLISIS DE LA CELEBRACIÓN DE LOS FINADOS DE LA PARROQUIA DE QUIMIAG, DESDE UNA PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA** ha sido elaborado por German Giovanni Guangasig Chango; mismo que ha sido revisado y analizado al cien por ciento con el asesoramiento de mi persona en calidad de Tutor, sugiriendo proseguir con el trámite pertinente para su sustentación

Es todo cuanto puedo informar en honor a la verdad.

Atentamente:



Dr. Juan Illeachir Guzlay
TUTOR(A)

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

Quienes suscribimos, catedráticos designados Miembros del Tribunal de Grado para la evaluación del trabajo de investigación Análisis de la celebración de los finados de la parroquia de Quimiag, desde una perspectiva etnográfica, presentado por German Giovanni Guangasig Chang con cédula de identidad número 1850290824, bajo la tutoría del. PhD. Juan Illicachi Guzñay; certificamos que recomendamos la APROBACIÓN de este con fines de titulación. Previamente se ha evaluado el trabajo de investigación y escuchada la sustentación por parte de su autor; no teniendo más nada que observar.

De conformidad a la normativa aplicable firmamos, en Riobamba a la fecha de su presentación.

Presidente del Tribunal de Grado

Mgs. Alex Álves de Barros



Firma

Miembro del Tribunal de Grado

Mgs. Nataly Estefanía Quiroz Carrión



Firma

Miembro del Tribunal de Grado

Mgs./ Oscar Illich Imbaquingo, PhD.



Firma



CERTIFICADO ANTIPLAGIO

C E R T I F I C A C I Ó N

Que, **German Giovanni Guangasig Chango** con CC: **1850290824**, estudiante de la Carrera de **PEDAGOGÍA DE LA HISTORIA Y LAS CIENCIAS SOCIALES**, Facultad de Ciencias de la Educación Humanas y Tecnologías; ha trabajado bajo mi tutoría el trabajo de investigación titulado *Análisis de la celebración de los finados de la parroquia de Quimiag, desde una perspectiva etnográfica*, cumple con el 1 %, de acuerdo al reporte del sistema Anti plagio **COMPILETIO**, porcentaje aceptado de acuerdo a la reglamentación institucional, por consiguiente autorizo continuar con el proceso.

Riobamba, 28 de octubre de 2025



Dr. Juan Illicachi Guzñay
CC: 0602996308
TUTOR

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de investigación, en primer lugar, a Dios, por sostenerme en cada paso, por darme la fortaleza cuando las fuerzas flaqueaban, y por recordarme que no estoy sola/o en el camino, incluso en los silencios. A Él, toda mi gratitud por permitir que este proceso sea también un acto de fe, de confianza y de sentido.

A mis padres, Pedro Pablo Guangasig y María Francisca Chango, por su amor inquebrantable, su paciencia infinita y por enseñarme, con su ejemplo diario, el valor de la responsabilidad, la honestidad y la perseverancia. Su presencia ha sido la raíz que me sostuvo y la brújula que me orientó en los momentos de mayor incertidumbre.

A mis hermanos/as, Norma Lorena, Sandra Paulina y Marco Rogelio, por caminar a mi lado con risas, desafíos compartidos y palabras de aliento que tantas veces se volvieron abrigo en las noches largas de estudio y reflexión.

A quienes, desde lo cotidiano o desde la distancia, acompañaron este proceso con afecto genuino especialmente a mi amiga y a quienes creyeron en mis ideas incluso cuando yo dudaba.

German Guangasig

AGRADECIMIENTO

A Dios, por ser mi refugio constante, por darme fuerza en los momentos de cansancio y serenidad en las horas inciertas. Por permitirme transformar el esfuerzo en aprendizaje y recordarme, a través del silencio y la fe, que todo tiene su tiempo y su propósito.

A mis padres, Pedro Pablo Guangasig y María Francisca Chango, por su amor incondicional, por ser ejemplo de esfuerzo y ternura, y por acompañarme en cada etapa de esta travesía con paciencia, sabiduría y esperanza.

A mis hermanos Norma Lorena, Sandra Paulina y Marco Rogelio, porque en sus historias, oraciones y abrazos aprendí que el conocimiento también nace del corazón, y que la memoria familiar es un legado que ilumina el presente.

A los docentes de la Universidad Nacional de Chimborazo, por su guía comprometida, su entrega a la formación humana y académica, y por haber sembrado en mí la pasión por el saber, el pensamiento crítico y el compromiso con la realidad de mi entorno.

A mis compañeros por compartir dudas, sonrisas y aprendizajes. Porque en la colaboración, el respeto y la amistad, también se construye conocimiento y se fortalecen sueños colectivos.

German Guangasig

ÍNDICE DE CONTENIDO

DECLARATORIA DE AUTORÍA

DICTAMEN FAVORABLE DEL PROFESOR TUTOR

CERTIFICADO DE LOS MIEMBROS DEL TRIBUNAL

CERTIFICADO ANTIPLAGIO

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

ÍNDICE DE CONTENIDO

INDICE DE TABLAS

INDICE DE FIGURAS

RESUMEN

ABSTRACT

1	CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	14
1.1	Antecedentes.....	16
1.2	Planteamiento del Problema.....	19
1.3	Formulación de problema.....	22
1.4	Preguntas y directrices del problema	22
1.5	Justificación.....	22
1.6	Objetivos.....	25
1.6.1	Objetivo general.....	25
1.6.2	Objetivos específicos.....	25
2	CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO.....	26
2.1	La muerte en las culturas ancestrales andinas	26
2.1.1	Cosmovisión indígena sobre la vida y la muerte.....	27
2.1.2	Influencia religiosa en las practicas funerarias	28
2.1.3	Historia de la celebración de los Finados	29
2.1.4	Día de los difuntos en Quimiag.....	30

2.2	El recuerdo como acto colectivo	32
2.2.1	El cementerio como espacio de encuentro	33
2.2.2	Valores sociales y afectivos presentes en la celebración del día de los Difuntos.....	34
2.3	Rituales y manifestaciones prácticas del día de los Finados.....	36
2.3.1	Limpieza de tumbas, cocción de alimentos, organización familiar.....	37
2.3.2	Símbolos materiales e inmateriales en la celebración	38
2.3.3	Fortalecimiento de la identidad cultural desde el registro etnográfico	39
3	CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	41
3.1	Enfoque de la investigación	41
3.2	Modalidad de la investigación	41
3.2.1	Investigación de campo	41
3.2.2	Investigación bibliográfica.....	41
3.3	Tipo de investigación--	42
3.3.1	Etnográfica	42
3.3.2	Exploratoria	42
3.3.3	Descriptiva.....	42
3.3.4	Explicativa.....	42
3.4	Diseño de la investigación	42
3.5	Técnicas e instrumentos para la recolección de datos	43
3.5.1	Técnicas	43
3.5.2	Población y muestra	43
3.5.3	Instrumentos	44
3.5.4	Técnicas de procesamiento de datos	44
4	CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN	45
4.1	Contexto histórico de la celebración de los Finados en Quimiag.	45
4.1.1	Origen y Participación en la Celebración.....	46
4.1.2	Cambios en la Tradición a lo Largo del Tiempo	47

4.1.3	Organizadores de los Finados en el Pasado.....	49
4.1.4	Transformación del Sentido Comunitario	51
4.2	Significados culturales y sociales en torno a los Finados en la comunidad	52
4.2.1	Valor Emocional y Espiritual Familiar	53
4.2.2	Memoria Viva entre Generaciones	54
4.2.3	Consecuencias de la Pérdida de la Tradición.....	56
4.2.4	Vínculos Familiares y Comunitarios.....	58
4.3	Prácticas, símbolos y rituales de la conmemoración de los Finados en Quimiag	60
4.3.1	Rituales Familiares en Quimiag	60
4.3.2	Símbolos, Alimentos y su Significado	61
4.3.3	Rol del Animero y del Sacerdote	62
4.3.4	Ceremonias en Cementerios y Hogares	64
4.4	Discusión.....	66
5	CAPITULO V . CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	69
5.1	Conclusiones.....	69
5.2	Recomendaciones.....	69
6	BIBLIOGRAFÍA	71
7	ANEXOS.....	76

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Listado de las personas entrevistadas	45
--	----

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Interconexión de los planos existenciales según la cosmovisión indígena	27
Figura 2. Mapa de la parroquia Quimiag.....	31
Figura 3. El cementerio como espacio de encuentro	33
Figura 4. Prácticas del día de los difuntos	36
Figura 5. Símbolos materiales e inmateriales	38

RESUMEN

La presente investigación aborda el estudio de una de las manifestaciones culturales más significativas del cantón Riobamba como es Finados, la cual surge ante la problemática del progresivo olvido y transformación que ha existido en las tradiciones mortuorias, debido a los procesos de migración, cambios religiosos y pérdida de interés de las nuevas generaciones mediante el objetivo general que fue analizar la celebración de los Finados en la parroquia de Quimiag desde el paradigma cualitativo, para la revitalización de la cultura local, la cual se sustenta por una metodología de enfoque cualitativo, con diseño etnográfico, por medio de entrevistas semiestructuradas las cuales fueron aplicadas a diez habitantes de la parroquia, que, entre ellos el sacerdote, el animero y miembros de la comunidad, mismas que se complementó con información obtenida de la observación participante y el registro fotográfico de la visita de campo. Los resultados muestran que la festividad constituye un espacio de reencuentro intergeneracional, cohesión social y expresión espiritual, donde prácticas como el recorrido del animero, la preparación de la colada morada y las misas campales fortalecen la memoria colectiva. Asimismo, se evidencia que, pese a la influencia de nuevas corrientes religiosas, la comunidad ha mantenido viva la tradición mediante la participación familiar y la transmisión oral. Se concluye que la celebración de los Finados actúa como eje de identidad cultural y resistencia simbólica, recomendándose la creación de proyectos educativos y comunitarios que promuevan su difusión y preservación como patrimonio inmaterial del Ecuador.

Palabras claves: Animero, Finados, Patrimonio, Tradición, Quimiag

ABSTRACT

The present research addresses the study of one of the most significant cultural manifestations of the Riobamba canton, known as Finados (Day of the Deceased). This celebration emerges in response to the progressive oblivion and transformation that mortuary traditions have undergone due to processes such as migration, religious changes, and the loss of interest among new generations. The general objective of the study was to analyze the celebration of Finados in the parish of Quimiag from a qualitative paradigm, aiming at the revitalization of local culture. The research was supported by a qualitative methodological approach with an ethnographic design, employing semi-structured interviews applied to ten inhabitants of the parish, including the priest, the animero (soul guide), and other community members. This information was complemented with data obtained through participant observation and photographic records gathered during field visits. The results show that the festivity constitutes a space for intergenerational reunion, social cohesion, and spiritual expression, where practices such as the animero's night walk, the preparation of colada morada (a traditional drink), and outdoor masses strengthen collective memory. Likewise, it is evident that despite the influence of new religious currents, the community has kept the tradition alive through family participation and oral transmission. It is concluded that the celebration of Finados functions as an axis of cultural identity and symbolic resistance, recommending the development of educational and community projects that promote its dissemination and preservation as an intangible heritage of Ecuador.

Keywords: Animero, Finados, Heritage, Tradition, Quimiag

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el análisis de la celebración de los Finados de la parroquia Quimiag desde una perspectiva etnográfica, en donde busque descubrir cómo la gente de este sector sostiene y muestra su identidad cultural cada 2 de noviembre. En ese día, las prácticas indígenas y católicas se juntan para reforzar los lazos de vecindad, recordar a los ancestros y demostrar la resistencia de la comunidad. Dentro de este rito, la colada morada y las guaguas de pan dejan de ser comidas cotidianas y se vuelven pequeñas narraciones: la primera es una bebida que une el entierro, el duelo y el momento en que el alma regresa con los vivos, según explica Trujillo Jorge Trujillo, (2019). Las guaguas de pan, en cambio, son una versión en masa de las viejas momias indígenas, moldeadas como panes después de que los españoles prohibieron el culto a los antepasados.

En los Andes ecuatorianos, diversas investigaciones han demostrado que el ritual de finados, convergen actividades de cocinar juntos, dejar ofrendas en el cementerio, rezar y reunirse en la vida cotidiana de las familias. Estas actividades fortalecen la pertenencia entre generaciones y el sentido de pertenencia al lugar. En algunas localidades de Ecuador, por ejemplo, son las mujeres quienes custodiarán el rito. Ellas prepararán colada morada, guaguas de pan y otros platos que además llevarán al difunto, y en su movimiento irán acompañadas de rezadores y curas de la comunidad. Este vínculo simbólico es lo que Jorge Trujillo (2019), denomina diálogo sagrado que se crea entre los vivos y los muertos, un diálogo que el alimento hace cotidianamente y que va más allá de la materialidad.

En Quimiag, las investigaciones demuestran que la celebración sigue siendo un patrimonio cultural vivo, tal como lo define la UNESCO (2025) como un conjunto de saberes, expresiones y costumbres que el pueblo transmite en conjunto. Betsy Chiquito (2017), explica que en esa fiesta se mezclan la tradición católica y la cosmovisión indígena, y esa mezcla nutre experiencias comunes que fortalecen los lazos sociales y resisten la urbanización y la globalización. Según Patricio Sandoval, (2006), estos ritos permiten a la gente de Quimiag reconstruir su memoria, pasar valores de una generación a otra y afirmar con orgullo su identidad cultural.

Tanto la colada morada como las guaguas de pan han cambiado a nivel simbólico y material a lo largo del tiempo. La bebida, que antes se hacía con maíz morado, sangre de llama y hierbas andinas, fue mezclando ingredientes hispanos como azúcar, frutas tropicales y especias europeas después de la conquista. Las guaguas, por su parte, pasaron de ser panes sencillos a figuritas humanas que las familias moldean en casa o compran en los hornos del barrio, y que al final van a parar a las tumbas como un regalo que recuerda al difunto (Herrera, 2012).

En pocas palabras, mirar la fiesta de los Finados en Quimiag desde un enfoque etnográfico denota que la ceremonia funciona como un ritual de resistencia ante las presiones sociales y económicas que vienen de fuera; como una forma de reconstruir la memoria colectiva del

pueblo; y como un escenario donde la gente reafirma que pertenece a la misma comunidad. Por eso, este estudio no solo enriquecerá el saber académico sobre el patrimonio inmaterial andino, sino que también mostrará, de modo urgente, que es necesario cuidar a Quimiag como un lugar vivo de cultura y memoria.

De este modo, el trabajo de investigación queda dividido en los siguientes apartados:

Capítulo I: En esta parte se presenta la introducción en la cual se menciona aspectos relacionados con una aproximación al tema de la festividad de los difuntos, además se explican los antecedentes que se conforman por todos los trabajos relacionados a la temática de estudio, abarcando desde lo general hasta lo particular. También se estable la problemática de estudio que se relaciona con el hecho de que esta como otras tradiciones cada vez van desapareciendo o perdiendo su esencia, lo cual hay que prevenir. También se mencionan los objetivos de la investigación, así como su respectiva justificación.

Capítulo II: Este capítulo se denomina marco teórico, en el cual, si hizo un estudio de los principales conceptos para entender los resultados de esta investigación, para lo cual se abordó los siguientes temas que son: la cosmovisión indígena sobre la vida y la muerte, influencia religiosa en las prácticas funeraria, historia de la celebración de los Finados, día de los difuntos en Quimiag, el recuerdo como acto colectivo, el cementerio como espacio de encuentro, valores sociales y afectivos presentes en la celebración del día de los Difuntos, rituales y manifestaciones prácticas del día de los Finados y fortalecimiento de la identidad cultural desde el registro etnográfico.

Capítulo III: En la metodología establecida para esta labor investigativa se ha podido evidencia que este estudio tiene un enfoque cualitativo el cual se ha basado de las experiencias vividas de los pobladores de la parroquia de estudio bajo una visión etnográfica y exploratoria en el que tuvo como finalidad identificar los elementos principales que se realizan en la celebración de los Finados y así describir como se han ido determinando las prácticas religiosas y culturales de los habitantes del sector, bajo un muestreo intencional en el que se seleccionó 10 personas a quienes se realizaron las entrevistas.

Capítulo IV: Como resultados en este capítulo se presenta la triangulación de las entrevistas basado en la historias de vida de los pobladores de Quimiag, el cual está alineado de acuerdo a los objetivos específicos que se han planteado en el marco referencial, teniendo en consideración que se distribuye en tres acápite que son: 1) Contexto histórico de la celebración de los Finados en Quimiag. 2) Significados culturales y sociales en torno a los finados en la comunidad y 3) Prácticas, símbolos y rituales de la conmemoración de los Finados en Quimiag.

Capítulo V: Esta sección se basó en la plasmación de las conclusiones y recomendaciones, ya que este trabajo ha sido fundamental porque ha permitido fortificar el legado cultural del patrimonio inmaterial de Quimiag, donde se entrelazan creencias y tradiciones de los

entrevistados con el fin de no perder la memoria viva de este pueblo, que posteriormente esto sirva como referente para el proceso educativo, la transmisión de saberes, valores sociales del legado cultural de los ancestros, la espiritualidad vinculada a la religión católica, y divulgar la identidad comunitaria a nuevas generaciones, y de esa manera fortalecer los valores culturales de Quimiag basados en esta celebración.

1.1 Antecedentes

La celebración del Día de los Difuntos es una de las prácticas culturales más representativas en las comunidades indígenas y rurales de Ecuador, en la que se hace referencia que, la muerte a más de extenderse como un punto final de la existencia de una persona se concibe como una continuación simbólica de la vida a través del recuerdo compartido. Con su mezcla de rituales, platos especiales y momentos dedicados a lo espiritual, en donde esta conmemoración restablece el nexo entre los que están aquí y los que ya se fueron, y fortalece las identidades colectivas, preserva la cosmovisión indígena y actúa como un acto de resistencia frente a la cultura uniforme que impone el mundo urbano. Es por eso que, desde el enfoque etnográfico, es esencial averiguar de qué modo estas costumbres se mantienen, cambian o se debilitan cuando llegan la modernización, la migración y la pérdida de conocimientos entre las generaciones, lo cual este tipo de necesidad ha llevado a revisar estudios anteriores que han tratado el tema en contextos distintos, de manera que la investigación actual quede situada en un marco comparativo y teórico pertinente. A continuación, se muestran algunos antecedentes que ayudan a entender la celebración de los Finados desde varias realidades, tanto dentro como fuera del país.

De manera general, el artículo elaborado por Efrén Silva et al., (2020) sobre la fiesta de los muertos en la costa ecuatoriana, se entiende como un estudio etnográfico de la comunidad de Tugaduaja, vecina de la zona de la costa del Ecuador, a partir de entrevistas, fotos y participaciones específicas en las ceremonias, los autores del artículo hacen el registro de la ordenada disposición de la mesa de los muertos que agrupa a símbolos de comida como el camote, el pan de muerto y la colada morada, a partir de si los muertos han sido pequeños o si han sido muertos adultos. La fiesta, más allá de recordar a los muertos, fortifica las redes sociales locales y afirma a los vecinos con su pasado. A pesar de que la práctica ha sido poco atendida por la atención académica, para el artículo constituye un hito relevante del patrimonio inmaterial cultural de la región. Los autores enfatizan que el rito, al reunir a las distintas generaciones alrededor de la mesa, promueve el respeto por la memoria y por los valores que se comparten en el hogar y en el barrio. Su continuidad, nos advierten, dependerá de la consideración que reciba de la comunidad y de las instituciones que custodian la cultura.

En el artículo de Emilia Ferraro (2008) se estudia las fiestas del Día de los Difuntos en Pesillo, una comunidad quichua del norte de Ecuador, poniendo el foco en la participación activa y simbólica que tienen las mujeres en cada paso del ritual. Su interrogante surge porque la mayoría de los trabajos clásicos sobre la muerte andina han borrado ese rol

femenino al dirigirse casi siempre a temas agrícolas, estructurales o políticos, y han dejado fuera lo cotidiano, lo doméstico y lo afectivo que en realidad dan vida a la ceremonia. A partir de una etnografía que mezcla la observación participante con largas entrevistas a las residentes del pueblo, Ferraro propone mirar lo que ocurre desde la cocina, es decir, desde el lugar donde se amasa la colada morada, se hornean las guaguas de pan y se arman las mesas de ofrenda, transformando así el acto de morir en un proceso colectivo de memoria, continuidad y cariño. En sus conclusiones, la autora sostiene que, a través de esos gestos aparentemente domésticos, las mujeres transmiten también saberes espirituales, emociones e historias que sostienen la identidad misma del pueblo, reafirmando que recordar a los muertos equivale, en realidad, a celebrar la vida compartida.

Con el artículo de Virginia Fons y Silvia Alvarez (2024) se investigan el rito de los difuntos de la costa ecuatoriana a partir de las comunidades huancavilca de la Península de Santa Elena. A partir de esta línea de investigación, las autoras indagan tanto el simbólico profundo que envuelve la práctica como una propuesta metodológica que se aleja del planteamiento convencional. El motor de su trabajo resulta ser la invisibilidad que sufren las prácticas rituales ancestrales dentro de un monopolio cultural que desestima la cosmovisión indígena y descontextualiza las formas que tienen de entender la muerte. Para paliar esta invisibilidad, las autoras proponen una etnografía sostenida según décadas de trabajo de campo, entrevistas hegemónicas y observación participante, añadiendo un leve enfoque procesual que empata los momentos continuos y los ritos interrumpidos con el fin de desnudar la estructura simbólica del rito, y como uno de sus criterios sacan la conclusión de que la mesa de los difuntos no es sólo un acto de recordatorio, sino una performance capaz de reactivar las relaciones entre generaciones, territorios y memorias colectivas, una forma de resistencia cultural contra la hegemonía religiosa y una reafirmación identitaria que enhebra vivos y muertos en un espacio compartido en el tiempo.

Respecto a la cosmovisión andina la tesis de Ronal Morales, (2019) sobre registro etnográfico sobre rituales mortuorios kichwa de la comunidad La Calera, defendida en la Universidad de Otavalo, se examinan las prácticas funerarias de esa localidad desde una óptica etnográfica. Esto surge de la urgencia de conservar y entender los ritos *kichwa* como vehículos de identidad y visión del mundo andino, en un panorama donde normas externas suelen desdibujar, incluso apagar, las tradiciones locales. El estudio adoptó un diseño cualitativo: entrevistas, relatos de vida y autoetnografía sirvieron para desmenuzar tanto los pasos de las velaciones y el sepelio, diferenciando adultos de niños, como los sentidos simbólicos que aluden a la solidaridad en el paso a la muerte. Entre las conclusiones más relevantes, el autor comprueba que esos ritos son, a un tiempo, un adiós colectivo y un recurso que refuerza el tejido comunitario, transmisión de saberes antiguos y salvaguarda de la memoria cultural de La Calera.

En el trabajo de tesis de la autora Carol Chang, (2019) sobre los rituales funerarios del Barrio Santa Isabel, de la parroquia de Amaguaña, la investigación etnográfica se centra en la identificación y en la elaboración de registros de las expresiones culturales relacionadas

con la muerte en dicha comunidad. La temática parte de la problemática de la poca documentación que existe sobre la práctica de los rituales, las leyendas, las supersticiones y los elementos simbólicos funerarios que alían la representación imaginaria local, lo que supone un riesgo para su conservación. La metodología con la que se llevó a cabo la investigación fue de carácter cualitativo, desde un enfoque etnográfico, un diseño bibliográfico y de campo y un nivel descriptivo; se utilizaron entrevistas a expertos y a informantes clave seleccionados por medio de un muestreo no probabilístico discrecional. A nivel de resultados, se describió que rituales funerarios son actos cargados de simbolismo y memoria, definidos a través de las acciones de llevar a cabo despedidas, narraciones orales y de los elementos iconográficos que se encuentran en el cementerio San Pedro de Amaguaña, los cuales son símbolo de protección espiritual y que nos configuran en diversas formas de comprender y de hacer frente a la muerte en el imaginario local.

La tesis de Carla Rivadeneira, (2016) en este sentido reúne datos históricos y culturales del Ecuador, ya que se aborda la cuestión de las tradiciones y rituales que aún perviven en una parroquia rural, haciendo énfasis en la colocación del Día de los Difuntos; la problemática motivadora del estudio resalta la pérdida irreversible de las costumbres ancestrales y la gran diferencia en la vivencia de este ritual en el ámbito urbano y rural, en este último, la esencia indígena se mantiene muy presente; la investigación se centró en una metodología cualitativa, de carácter descriptivo, apoyada sobre la recogida de información del ámbito histórico, cultural y etnográfico, en donde resultados describen que la celebración se expresa de forma no solamente de ritual conmemorativo sino que también resulta un mecanismo de reafirmación identitaria, donde la colada morada y las guaguas de pan pasan a ser elementos cargados de un simbolismo que refuerza la relación de los vivos y los muertos, preservando al mismo tiempo la memoria colectiva de la comunidad.

En el ámbito local el artículo de Carmen Lara et al., (2019) examinan la lenta pero continua erosión de tradiciones locales ocasionada por la migración, el cambio religioso y la escasez de intercambio de saberes entre generaciones. Su propuesta consiste en recuperar el patrimonio cultural inmaterial mediante un registro etnográfico que catalogue festividades, rituales, actores simbólicos y juegos colectivos. Para ello utilizaron una metodología etnográfica anclada en los ámbitos histórico, cultural y educativo, combinando la observación participante, entrevistas abiertas y las fichas estandarizadas del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural durante dos etapas: la preactiva, de preparación comunitaria, y la activa, de recopilación en terreno. Los autores documentaron así celebraciones como el Animero, el Rodeo del Chagra, la danza de la Cacería del Venado, el Carnaval y la elaboración de chicha de jora, muchas de las cuales sobreviven en condiciones vulnerables y corren el riesgo de extinguirse sin medidas de protección inmediatas. El estudio también registró estas actividades en la plataforma SIPCE como medida de conservación y sugiere acciones educativas destinadas a reforzar la identidad cultural y la memoria colectiva de las generaciones más jóvenes.

La información previa indica que la fiesta de los muertos no es un momento para rememorar a los fallecidos, sino una costumbre cultural cargada de significados. A través de las ofrendas, el canto, la reunión familiar hace que la comunidad transite de generación en generación saberes, reafirme su identidad y ofrezca la resistencia al cambio social rápido que vive en la confluencia actual. Teniendo en cuenta las investigaciones internacionales y los estudios realizados en el ámbito local, las celebraciones de los muertos; para aprehenderlo, es necesario un enfoque etnográfico que escuche la voz del pueblo y desenmascare los procesos que rigen cada rito. En la ruta descrita, el presente trabajo centra el análisis en la parroquia de Quimiag, en busca de una mirada que reconozca esta festividad como una expresión del patrimonio cultural inmaterial en la que memoria, espíritu e identidad van de la mano.

1.2 Planteamiento del Problema

La celebración de los días de los muertos es una práctica cultural, que está relacionado con la partida del ser humano, para lo cual se debe entender desde una concepción ontológica para responder a las interrogantes planteadas por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (2006), como son: ¿De dónde se viene?, ¿Hacia dónde va el ser humano después de su existencia en la tierra?, ¿Cuál es el verdadero sentido de la vida?. Considerando que esta realidad última incita al miedo, la ocultamos o la desterramos de nuestra existencia cotidiana, pero también nos despierta el amor hacia aquellos que han partido; ante ella, se reza, se honra y se dialoga con lo trascendente, expresado que “no hay vida sin la muerte, tampoco muerte sin la vida” (p. 24).

Un elemento clave que se debe considerar es que la sociedad en la actualidad ha querido comprender cómo se presenta este fenómeno ante el individuo contemporáneo, ya que este ha intentado interpretar la muerte desde múltiples dimensiones, lo cual tiene relación con vivir en un tiempo determinado por creencias cambiantes, avances científicos, y el sentido subjetivo que otorgan la espiritualidad y la religión (Hernández, 2006). Con ello, se puede decir que este elemento de la existencia del ser humano es considerado como una ruptura vital que, en muchos casos, llega a inspirar el terror, moviliza la angustia y confronta la estabilidad emocional, ya que la pérdida del instinto de vida da paso a sentimientos de frustración y desesperación profundamente enraizados en la experiencia subjetiva.

Según Miguel Vivancos (2000) indica que San Odilón de Cluny instituyó la conmemoración de los fieles difuntos en el año 998 d.C., como un acto de profunda caridad espiritual hacia las almas del purgatorio, estableciendo así una práctica que más tarde sería acogida por toda la Iglesia universal, ya que su esencia dispone que se eleven oraciones por todos los monjes que han perecido en la fe, especialmente después de Pentecostés, y que se consagre un solo día para orar por las almas de todas las personas que han partido de este mundo, en un gesto de comunión espiritual y esperanza trascendente.

Por otra parte, para Avery Dickins De Girón (2012), el Día de los Muertos comenzó a prevalecer como una expresión de fe y memoria en Latinoamérica durante el siglo XVI, con la llegada de los colonizadores a América, dando lugar a un sincretismo cultural, que reconfiguró las prácticas funerarias y espirituales. Por lo tanto, este autor dentro de sus estudios establece que estas conmemoraciones parte desde el 1 de noviembre con el día de los muertos, en el que las personas empiezan a la realización de altares con comida favorita de las personas que han perecido, velas, inciensos y otras ofrendas, donde posteriormente ellos se van a los campos santos y se reúnen con sus parientes en cada una de las tumbas limpiando y arreglando cuidadosamente.

Según la Comisión de los Derechos Humanos (2023) el Día de los Difuntos, es una festividad religiosa que se da el 2 de noviembre de cada año, considerando que el Vaticano reconoció oficialmente esta conmemoración en el siglo XVI en México, considerando que su historia parte de culturas como: “la Totonaca, Mexica, Purépecha y Maya” (p.1). No obstante, la UNESCO, la ha proclamado como una de las expresiones culturales de los antepasados, considerando que estas han sido las más antiguas del continente americano. Por lo tanto, se puede decir que esta actividad representa una de las manifestaciones más relevantes de patrimonio cultural inmaterial de este país y del mundo, lo cual ha estado estipulado bajo una reforma constitucional realizada en 2001, señalando así que esta nación tiene una composición pluricultural, recalando que todas las generaciones presentes y futuras deben fortificar todos los elementos que constituyen la identidad.

Un aspecto fundamental que se debe discurrir es que, las festividades indígenas durante el periodo de conquista y colonización convivían con las europeas, creando un entramado complejo en la que algunas de ellas desaparecieron y otras modificaron o se adaptaron con el paso del tiempo (De la Garza, 2021), lo cual, esto ha hecho que los nativos hayan empezado a integrar sus ritos y tradiciones culturales con la influencia espiritual y simbólica traída por los españoles, como por ejemplo la adoración a la Virgen María, cuyo culto se originó en Asia Menor y luego se expandió en tierras americanas.

En otro contexto muy particular a lo mencionado anteriormente, hay que tener en cuenta que en el año 2003 la UNESCO ha declarado que la celebración a los fieles difuntos se considerado como un Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, ya que está vinculado con sincretismo religioso y cultural, lo cual también se desarrolla en Centroamérica como en Suramérica como México, Chile, Ecuador, Bolivia y Perú (Chivara et al., 2024). Esto indica que, esto indica que la festividad de los fieles difuntos no solo es una expresión ritual, sino también una forma viva de resistencia y reconfiguración identitaria frente a los procesos de homogeneización cultural.

En el ámbito ecuatoriano Sylvia Herrera (2012) destaca que según investigaciones antropológicas, se ha podido evidenciar que los ancestros ecuatorianos, han sabido creer “en la vida del más allá”, lo que resalta que la vida de las personas se interconectaban con los saberes y la memoria espiritual, en el que se da a conocer que pese a su cosmovisión respecto

al fin de la vida, manifestaban su pesar de múltiples maneras, en donde ella ejemplifica lo sucedido con los Puruhaes que tras la pérdida de su conyuge, la mujer expresaba su pena cubriéndose de “negro” y entregándose al llanto entre la tierra mientras que los Incas respondían al dolor con “gritos” que rasgaban el silencio, implorando a Inti que iluminara el camino de quienes emprendían el tránsito hacia la eternidad (p. 2). Por lo tanto, cabe recalcar que este sentir colectivo, más allá de ser una práctica simbólica, ya que permite comprender cómo las emociones, los rituales y la memoria se funden en formas profundamente humanas de nombrar el dolor y trascenderlo en experiencias que acompañan el duelo.

En Chimborazo a pesar de la difusión de estudios sobre las costumbres funerarias indígenas, aún persiste una mirada reductiva que no logra dar cuenta de la riqueza simbólica, la espiritualidad ni la complejidad de los actos conmemorativos que se celebran durante el Día de Difuntos en la Sierra ecuatoriana. Por lo tanto, ante esta perspectiva hay que tener en claro que Roswith Hartmann (1973) ha ofrecido una perspectiva sobre este fenómeno, al documentar tanto observaciones directas en cementerios como testimonios de informantes indígenas en lengua quechua, pues su análisis revela la persistencia de creencias ancestrales vinculadas al culto a los muertos, también una hibridación ritual que entrelaza raíces autóctonas con elementos católico-cristianos, configurando formas particulares de recordar, compartir y convivir simbólicamente con los difuntos.

Un elemento sustancial a considerar en este apartado es que la globalización también entra en juego ante esta problemática ya que el “patrimonio cultural inmaterial está en constante evolución”(Padilla & Herrera, 2023, p. 2), lo cual hace que el ser humano se adapte a las diferentes formas de vida; sin embargo, en ese proceso de adaptación, muchas veces se distancia de sus raíces y pierde el sentido profundo de su cultura, una pérdida que no es aislada, sino resultado de variables estructurales como la migración, el desempleo y la deficiencia en políticas públicas que garanticen la salvaguarda de la memoria colectiva. Por lo tanto, conforme a esto se puede decir que el día de los difuntos también ha sido víctima de los procesos de globalización dado que las tradiciones y las costumbres que han tenido los ancestros se han ido perdiendo, como la gastronomía como es la colada morada, las guaguas de pan y juegos tradicionales que, en este caso con los juegos de los cocos, perinola y los trompos (Albán, 2023).

Quimiag ante estos acontecimientos no ha sido la excepción, ya que también conforme a lo que pasa el tiempo, también ha sufrido transformaciones culturales debido a los procesos de aculturación que se presentan en un mundo globalizado, tal y como lo manifiesta José Almeida y María San Martín (2021) que en la actualidad su población ha presentado un desconocimiento patrimonial con respecto a las costumbres y tradiciones que ha tenido este pueblo. No obstante, ante este panorama se debe considerar que la comunidad aún conserva vestigios de su identidad cultural, que se manifiestan en rituales, memorias orales y prácticas familiares que, aunque debilitadas, siguen articulando el sentido de pertenencia.

Por ende, conforme a las investigaciones recabadas sobre una óptica personal se puede decir que no se han encontrado investigaciones profundas que traten del panorama historiográfico del día de los difuntos en esta parroquia, es por eso bajo este parámetro nace la necesidad de investigar cómo se han mantenido, modificado o desplazado las prácticas conmemorativas vinculadas al Día de los Difuntos en Quimiag, y qué significado guardan actualmente para sus habitantes. Resulta imprescindible ahondar en la dimensión simbólica, histórica y comunitaria de estas expresiones, comprendiendo no solo su valor patrimonial, sino también su capacidad de generar pertenencia, memoria colectiva y sentido espiritual en medio de un entorno cada vez más globalizado. Esta investigación busca, por tanto, rescatar las voces locales, visibilizar las transformaciones que enfrenta esta tradición, y aportar a la revalorización de una celebración que más allá de la muerte y se vincula con la identidad cultural de los quimianos.

1.3 Formulación de problema

Los problemas de investigación se plantean de la siguiente manera:

¿Cómo se ha desarrollado la celebración de los Finados en los últimos años en la parroquia de Quimiag y qué factores han influido en su transformación?

1.4 Preguntas y directrices del problema

¿De qué forma recuerdan o narran los habitantes de Quimiag la historia de la celebración de los Finados?

¿Qué significados simbólicos, afectivos y comunitarios han atribuido a los miembros de la comunidad de Quimiag a la celebración del día de los difuntos?

¿De qué manera se expresan las prácticas rituales, simbólicas en la celebración de los Finados?

1.5 Justificación

La presente investigación se caracteriza por investigar práctica cultural en la memoria colectiva la parroquia de Quimiag constituyendo un acontecimiento simbólico que excede el acto conmemorativo, ya que en su interior se articulan múltiples dimensiones históricas, sociales, afectivas y espirituales. Esta investigación etnográfica, por tanto, se adentra en una experiencia vivencial del pueblo, donde el tejido social y la cosmovisión ancestral se expresan a través de rituales, comidas, silencios, rezos, objetos y palabras que adquieren sentido dentro del territorio y el tiempo sagrado que los pobladores han determinado. Se trata de comprender esta vivencia desde la piel del territorio, desde las voces de sus protagonistas y desde las ausencias que se evocan con afecto y memoria.

La importancia de este trabajo se caracteriza por documentar y analizar las herencias culturales de los pobladores de Quimiag conforme a lo que ellos han vivido en el trascurso de los años, por lo que para esto se debe tener en cuenta que este fenómeno que se encuentra en constante transformación frente a los impactos del mundo globalizado, es por eso que, , esta investigación busca transmitir los saberes y sentires de cada uno de los moradores de esta parroquia, especialmente de los mayores que han sido testigos de esos acontecimientos durante la visita a los cementerios,

La relevancia de la presente investigación se justifica también porque se inserta en un contexto social donde muchas de las tradiciones han comenzado a perder fuerza o han sido reemplazadas por nuevas formas de consumo cultural. En Quimiag existe una resiliencia cultural que se expresa cada 2 de noviembre, especialmente cuando las personas se organizan para preparar alimentos, adornar las tumbas, acudir al cementerio, manteniendo viva la relación con los ancestros (Lara, 2019). Para ello, se ha considerado fundamental la presencia encarnada en el territorio durante las fechas cercanas a la celebración, permitiendo al investigador compartir oralidades mediante narraciones y relaciones de convivencia con los miembros de la comunidad. Esto hace que esta forma de investigación implique una inmersión ética y afectiva que respete los tiempos, códigos y silencios de los sujetos investigados. Además, se recurre a la triangulación entre observación participante, entrevistas a profundidad y revisión de archivos orales, lo que permite una aproximación holística y dialógica al fenómeno estudiado.

Dentro del enfoque etnográfico, se debe tener en cuenta que este estudio se ha priorizado el enfoque contrahegemónico, dado que esta ha permitido valorar las prácticas ancestrales como formas legítimas de conocimiento. Es por ello, ante esta perspectiva, los sujetos cobran centralidad en tanto portadores de saberes y experiencias que configuran sus propias interpretaciones, puesto a que se ha considerado no solo la celebración y la performatividad ritual como categorías analíticas fundamentales, sino también su capacidad de encarnar memorias, resistencias y sentidos compartidos. La investigación propone interpretar dichas manifestaciones desde lo que la comunidad dice, calla, siente y vive.

La finalidad fundamental de esta investigación consiste en ofrecer recursos de comprensión cultural que contribuyan a dar valor a la gran riqueza del patrimonio inmaterial de Quimiag, y dar con ello soporte a las políticas educativas, patrimoniales y de comunidad que vayan en la línea de la salvaguarda de los saberes de los ancestros. Se espera que ese trabajo devuelva a la comunidad, bajo la forma de propuestas educativas, de relatos escritos, de talleres participativos o de reflexiones colectivas. La investigación es también un medio para acompañar procesos, para generar puentes entre generaciones o para construir memoria común.

La orientación hacia la cual se proyecta esta investigación es que, busca incidir en el ámbito académico, ampliando los espacios de la pedagogía de la historia y las ciencias sociales con experiencias concretas de investigación etnográfica, ya que, por otro lado, esta labor

pretende ser una contribución a las políticas públicas relacionadas con el patrimonio cultural, de la provincia de Chimborazo, específicamente las celebraciones culturales que aún se viven con intensidad, ya que todo esto se plantea que debe convertirse meramente en un referente para futuros investigadores interesados en comprender las tradiciones populares con respecto a las historiografía del Día de los Difuntos

En el marco de las ciencias sociales y la pedagogía de la historia, esta investigación cobra una especial relevancia porque articula memoria, territorio, ritual y educación como categorías fundamentales para pensar los procesos sociales desde lo local, ya que la enseñanza de la historia desde este punto de vista implica comprender cómo los pueblos narran su tiempo, por lo tanto, la intención de esta trabajo es dar a conocer la herencia cultural a los pobladores de la parroquia de Quimiag, especialmente a los jóvenes que estudian en las unidades educativas del sector, ya que este estudio representa una posibilidad de reencontrarse con su pasado desde una mirada activa y valorativa, ya que a través de ella, se puede reconocer cual es el sentido de la celebración de Finados, como una forma de construir identidad social.

Del mismo modo, se espera de otros profesionales que este trabajo les aporte herramientas teóricas y metodológicas con el fin de que su propia investigación se aborde desde una perspectiva más humana, situada y sensible. Les debe ayudar a entender la importancia de estar en el terreno, de escuchar y dejarse afectar por las historias de las personas, de respetar tanto como las palabras, los silencios, etc., y también los tiene que llevar a valorar la etnografía como actitud ética de aproximación hacia el otro.

Lo valioso de este estudio germina en su tejido vivencial, en las categorías nacidas de la comunidad, en el respeto al pulso colectivo y en la recuperación de relatos que habían permanecido en silencio. Por ende, la delimitación de esta investigación ha sido clara en cuanto al tiempo, espacio y alcance, puesto a que se ha centrado exclusivamente en la parroquia de Quimiag, durante la celebración de Finados del año más reciente, evitando generalizaciones hacia otras comunidades o festividades, y así poder comprender una experiencia concreta en un contexto particular, desde una mirada etnográfica sensible, crítica y situada, por lo tanto, ante esta aclaración esta investigación se ha caracterizado por trabajar únicamente con testimonios voluntarios, priorizando la ética del consentimiento informado de cada una de las personas que habitan en ese pueblo.

1.6 Objetivos

1.6.1 Objetivo general

- Analizar la celebración de los Finados en la parroquia de Quimiag desde el paradigma cualitativo, para la revitalización de la cultura local.

1.6.2 Objetivos específicos

- Contextualizar históricamente la celebración de los Finados en la parroquia de Quimiag.
- Interpretar los significados culturales y sociales de Quimiag alrededor de la celebración de los Finados, dentro de su territorio.
- Describir las prácticas, símbolos y rituales asociados a la celebración de los Finados en la comunidad de Quimiag.

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

2.1 La muerte en las culturas ancestrales andinas

La muerte es el proceso natural en el que cesan definitivamente las funciones vitales de un ser vivo, en especial las que definen la experiencia humana, en la que según Oviedo et al. (2009), destaca que este proceso vital es “universal” y también recalca que “nadie se escapa de ella”, esto indica que cada organización social ha sido presente de estos acontecimientos, puesto a que al finalizar el sostenimiento fisiológico se interrumpe el vínculo con la conciencia social, lo que gradualmente desemboca en el olvido, esto indica que la muerte, más allá de ser un fenómeno biológico, también desencadena una pérdida de significado en el entramado social donde la persona alguna vez tuvo lugar.

En las culturas andinas Argimiro Aláez (2001) ha indicado tres etapas de duelo andino que son “las exequias”, que son el anuncio que se da por la muerte de un individuo mediante el doblaje campanal, “el velorio” cuando se realiza los rezos o los ritos por los acompañantes y sus familiares y el entierro que se lo realiza mediante la presencia de los dolientes y banda de músicos, mediante una trayectoria que se dirigen hacia la iglesia con la finalidad de despedir el “alma”. Esto indica que el duelo andino no se limita a actos formales, sino que representa una expresión colectiva y profundamente emocional donde cada gesto ritualiza el vínculo entre los vivos y el alma del difunto, lo cual se debe tener en consideración que este acto materializa la pérdida en el cuerpo mismo, dejando huellas que trascienden el olvido y resguardan el recuerdo como parte viva de la comunidad.

A tal como refiere Víctor Bascopé (2001), en la cosmovisión andina, la muerte tiene parte de la vida y se manifiesta un sentido de trascendencia y de inmanencia. Lo que indica que incluso antes de la muerte, también el alma comienza a dejar su huella en su entorno y que va recorriendo místicamente los espacios que ha ido recorriendo en vida, pasando al Aya wakichiy que tiene la representación del momento en el que se hace la preparación del equipaje del muerto, donde se colocan los alimentos, la ropa y los objetos personales que habrán de acompañarlo en su estirpe, continua el Aya pusay que representa la práctica comunitaria al ir hacia el lugar de descanso, se trata de un recorrido cargado de significantes donde ofrendas, rezos y gestos solidarios no pueden faltar; al final está el Aya p'ampay, el entierro bajo tierra que es el preferido por su conexión con Pachamama, aunque también se pueden realizar las *covachas* o *nichos*, lo que representa una síntesis entre prácticas ancestrales y contemporáneas en donde el alma se siente vivir en el tejido comunitario, donde la memoria y el afecto permiten asegurar que aún está viva.

En el ámbito intercultural, la muerte no constituye una entidad aislada ni ajena al devenir cotidiano; por el contrario, se encuentra imbricada en las dinámicas sociales, familiares y económicas, ya que su presencia incide en los objetos y prácticas materiales, mismas que orientan decisiones políticas, articulan discursos sobre la memoria y la pertenencia, y redefinen los vínculos entre lo terrenal y lo simbólico, lo cual se configura en el marco de

las creencias espirituales que delinean las identidades colectivas (Chaves & Villa, 1987), esto indica que la muerte, lejos de ser ajena, forma parte de las creencias que sostienen la memoria y el vínculo con los ancestros, ya que su presencia ritual puede transformar el espacio cotidiano y resignificar el sentido de pertenencia, aun cuando se le perciba como algo ominoso o innombrable.

2.1.1 Cosmovisión indígena sobre la vida y la muerte

Según la cosmovisión andina, el ser humano nace, parte y regresa, pues su existencia transcurre en ciclos en los que la vida y la muerte se entrelazan como momentos de un mismo recorrido. El espacio y tiempo ante estos acontecimientos, se organiza en tres dimensiones que durante el mes de noviembre como son: el “Kay Pacha”, haciendo relevancia al mundo de los vivos; el “Ukhu Pacha”, a la dimensión donde habitan las presencias invisibles y los guardianes del misterio; y el último que es el “Janaq Pacha”, determinando que es el cielo, donde moran los muertos (Delgado et al., 2012, pp. 15-16). Esto indica que esta concepción revela un profundo recuerdo en la memoria colectiva de los pueblos y organizaciones sociales, ya que los que han partido hacia el otro mundo retornan temporalmente para formar parte de los recuerdos de la comunidad y de la familia durante la conmemoración de los fieles difuntos.

Las prácticas rituales corresponden profundamente con la identidad del pueblo y su cultura, reflejando una mentalidad vinculada a la memoria ancestral (Vargas, 2015). Dicho esto, con base a lo recalcado por este autor, se puede determinar que las expresiones de espiritualidad, simbolismo y vínculo comunitario se manifiestan a través de formaciones sincréticas que, aunque estructuradas y colectivas, en ciertas ocasiones se transforman según el ideal social vigente, lo cual permite percibir con mayor claridad los ritos y las tradiciones heredadas de los ancestros, con el fin de mantener una conexión simbólica con lo espiritual, lo natural y lo comunitario, así como lo indica la figura 1.

Figura 1.

Interconexión de los planos existenciales según la cosmovisión indígena



Nota. La imagen ilustra la visión cíclica y relacional de la vida y la muerte dentro de las culturas indígenas andinas. Fuente: (Vargas, 2015, p. 107).

La muerte, antes solo un hecho biológico, fue transformada en misterio y símbolo a través de varias expresiones culturales, que fueron secretadas orgánicamente por la mente humana como una respuesta a su conciencia de finitud y su anhelo de trascendencia (Johansson, 2012) sin embargo, dentro de la cognición indígena, el conocimiento buscaba “comulgar” afectivamente con el objeto por conocer, estableciendo una relación de inmanencia con su entorno natural. Esta perspectiva dio lugar a diseños ontológicos no dualistas, donde el sujeto y el objeto compartían un tejido común. El saber indígena no buscaba dominar ni fragmentar la realidad, más bien integrarla a través de una difusión simbólico-sensible, en la cual la comprensión pasaba por el sentir, el rito y el mito, más que por la abstracción conceptual.

2.1.2 Influencia religiosa en las prácticas funerarias

Las prácticas fúnebres constituyen expresiones culturales, que promueven la rememoración de los difuntos, al tiempo que se dan las ordenaciones relaciones y afectivas entre personas y comunidades, profiriendo espacios privados y colectivos como parte de la experiencia humana que conmemora la ausencia física, y que resignifica la presencia simbólica del ser querido en el tramo emocional de quienes permanecen (Torres, 2006). En este conjunto de significados compartidos entre personas y culturas, se revela una visión sobre el tránsito existencial y la reconstrucción del sentido tras la pérdida de un ser querido, por ende, la muerte, lejos de ser una interrupción biológica, ha representado históricamente un núcleo generador de preguntas existenciales, propiciando diversas manifestaciones rituales que contribuyen a la aceptación de lo irreversible y a la atenuación del dolor existencial que conlleva la partida.

La concepción que subyace en las ritualidades funerarias trasciende el simple acto de despedida, pues se funda en un idealismo histórico, donde las experiencias colectivas de pérdida han moldeado prácticas simbólicas que expresan tanto dolor como esperanza (Chango, 2019). Dicho esto, cabe considerar que la muerte, más allá de su dimensión física, constituye un fenómeno que interpela a la población o comunidad en su totalidad, desde tiempos arcaicos hasta contextos contemporáneos. En este recorrido, han emergido prácticas sagradas que combinan lo espiritual con lo cotidiano, instaurando sentidos simbólicos que afirman la cohesión social, canalizan las emociones colectivas y configuran un culto compartido, donde la memoria se convierte en acto vivo.

En opinión de Yoffe (2012), la religión es un medio de enlazarse a lo que es maravilloso y atesorado y se encuentra fundada en la fe vinculada al ámbito moral y a ideas tan profundas como “el alma, el espíritu, la conciencia humana” (p. 7). A partir de esas ideas, surge la concepción transcultural en la que la religiosidad juega un papel importante en los procesos de curación emocional a partir de creencias teológicas a través de los tres pilares que a continuación se detallan: 1) la percepción de una presencia sagrada que acompaña el existir, 2) el cumplimiento de determinadas normas rituales conectadas a ciertas cosmovisiones espirituales, y 3) el compromiso personal hacia principios éticos inspirados en un modo

espiritual de ver el mundo. Por lo tanto, a partir de estas ideas, las enseñanzas espirituales se convierten en el soporte estructural del imaginario religioso para afrontar la muerte de aquellos que se encuentran de luto, de modo que las creencias, los valores, las tradiciones religiosas constituyen un esquema simbólico que permite a los dolientes emular la transición del duelo.

2.1.3 Historia de la celebración de los Finados

La evangelización en el siglo XVI incorporó a Latinoamérica las conmemoraciones litúrgicas europeas, entre ellas el “Día de los Fieles Difuntos”, la cual se integró en las cosmovisiones indígenas preexistentes, generando expresiones rituales sincréticas (De Girón, 2012). Es por eso con base a estas ideas se puede aludir que estas remembranzas se remontan al siglo IX, cuando el Papa Gregorio IV estableció el primero de noviembre como jornada dedicada a la veneración de los santos dentro del calendario litúrgico. Dicho esto, esta práctica regulariza el vínculo que hay entre vivos y muertos mediante la oración, como parte de una expresión de continuidad espiritual, lo cual hace que la memoria de los difuntos permanezca viva en la comunidad, propagándose en Europa, y posteriormente a Latinoamérica, desde el siglo XVI por los misioneros católicos españoles.

Entre los países más notorios que se ha podido evidenciar que reflejan la mezcla de herencias indígenas y cristianas es México puesto a que este territorio se ha destacado por su célebre celebración del Día de Muertos, ya que las personas en este sentido se dedican a decorar altares con colores vibrantes, ofrendas, pan especial y calaveritas, y se reúnen en los cementerios para compartir música y comida en honor a sus difuntos, consolidando esta festividad como parte esencial del alma nacional (Fernández & Michel, 2014). Ecuador, no ha sido la excepción, ya que estas prácticas culturales se han ido fusionando con las tradiciones ancestrales de los pueblos indígenas como aquellos actos ritualísticos que se han realizado en como alimentar a los muertos después de su velación (Herrera, 2012, p. 3).

José Pereira (2006), en su libro “La Fiesta popular tradicional del Ecuador”, expone nuevas concepciones, interpretaciones y criterios que permiten comprender la complejidad y riqueza simbólica para abordar el tema de las fiestas populares y tradicionales, relevando la vocación propiciatoria de la celebración festiva y su relación con la fertilidad de los cultivos, los animales y la gente. Por lo tanto, con respecto a la conmemoración que se da a los fieles difuntos, los actos rituales en las tumbas y las ofrendas dedicadas a los seres queridos embellecidas con flores y tarjetas son parte del principio ancestral de la reciprocidad, eje central de la organización de la sociedad y de la vida andina. La comida para esta conmemoración es la colada morada, con base a ingredientes naturales como frutas andinas y endémicas, “hierbas aromáticas”, mismas que son acompañadas por las “guaguas de pan” (p. 63).

Sylvia Herrera (2012), con respecto a las comunidades indígenas del territorio ecuatoriano, indica que la población Salasaca mantiene indudables y arraigadas costumbres ancestrales,

especialmente al celebrar el Día de los Difuntos, lo cual empieza el 1 de noviembre. Durante esta jornada, todos los miembros de la familia se involucran activamente en la preparación de los alimentos que transportarán hasta el cementerio a partir de las 7am del 2 de noviembre, bajo la presencia de la comunidad. En este espacio, las personas se ponen buenos trajes y se sientan en el piso, extendiendo una manta, como parte de un acto solemne de encuentro espiritual y conmemoración. Por lo tanto, el significado de esta práctica cultural se concibe como una muestra de respeto, amor y conexión con quienes ya no están, ya que se colocan al pie de la tumba del ser querido que ha perecido. Entre los familiares y vecinos se intercambian alimentos como cuy, gallina, conejo, papas, chicha, colada morada, entre otros alimentos más, especialmente degustando el sabor de los platos que el fallecido disfrutaba en vida.

Por otra parte, la autora mencionada en el párrafo anterior también detalla la situación de Otavalo, en la que da a conocer que se realiza una ceremonia denominada festividad del “ayamarca”, propia de los pueblos indígenas, en el que cubren al campo santo de ponchos de color azul y también chicha de maíz, como ofrenda simbólica para sus difuntos. Dentro de esta práctica cultural, expresa que se puede encontrar a personas que se encargan de rezar una gran variedad de letanías junto a las tumbas de la persona fallecida, la cual la persona encargada de realizar esta actividad, por situaciones de la vida, es alguien que se encuentra vinculado de forma mutua con la religión, con el objetivo de poder bendecir y echar agua bendita con un clavel. Durante esta jornada, los familiares quitan las malezas, es decir, mala hierba de las tumbas de sus seres queridos y las adornan con coronas de color morado. Al igual que en los Salasacas, ellos ingieren sus alimentos al pie de la tumba de sus seres queridos en ollas de barro (Herrera, 2012).

2.1.4 Día de los difuntos en Quimiag

Para entender con mayor factibilidad el valor cultural de la festividad que se realiza en conmemoración a los fieles difuntos, es indispensable abordar una reseña histórica a lo que concierne la parroquia Quimiag en la que se detalla lo siguiente:

Datos de Ubicación:

Parroquia: SANTIAGO DE QUIMIAG

Población: 4479 habitantes censo 2022

Superficie: 13.610 hectáreas – 13 Km2

Rango Entre 2.400 msnm – 5.319 msnm altitudinal

Temperatura: -1.5 a 22°C

Límites

Norte: Cantón Penipe

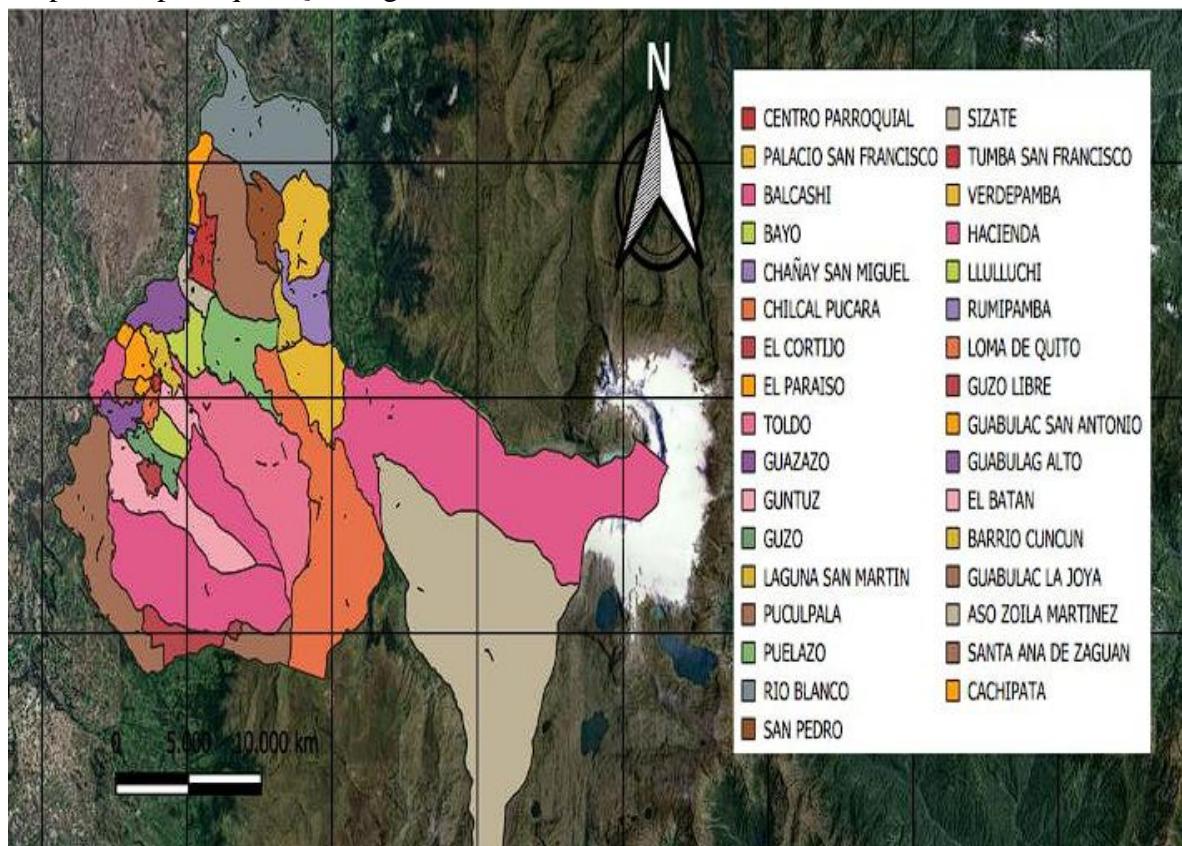
Sur: Cantón Chambo

Este: Cantón Guamboya (Prov. Santiago) Parque Nacional Sangay

Oeste: Parroquia Cubijies (PDOT, 2019).

Figura 2.

Mapa de la parroquia Quimiag



Nota. En la imagen se presenta los sistemas territoriales de la parroquia Quimiag. Fuente: (PDOT, 2019).

En las épocas prehispánicas, en Quimiag residía la tribu de los “Quimales o Quilimas”, los cuales compartían raíces, luchas y vínculos con la cultura Puruhá. Según datos historiográficos de Jacinto Jijón y Caamaño en una prospección arqueológica, manifiesta que la cosmovisión de los primeros habitantes de la zona estuvo acoplada a las fuerzas de la naturaleza rindiendo culto al sol como símbolo de vitalidad y guía diaria a la luna, como aquella imagen de fecundidad, misterio y las estrellas, que orientaban sus jornadas y guardaban la memoria de sus ancestros. Asimismo, en cuanto a la demografía según el censo del año 2022 esta parroquia tiene un total de 4479 habitantes, de los cuales se distribuyen de la siguiente manera: los niños y niñas, representan el 13.86% los adolescentes al (8.37%), los adultos al (36.86%) y ancianos el (17.95%) (PDOT, 2019).

En el espacio cultural, en lo que concierne esta investigación cabe recalcar que, la celebración de los Finados de esta parroquia es parte del patrimonio cultural inmaterial, dado que recuerda la conexión espiritual con los ancestros, reafirma prácticas comunitarias ancestrales como parte de una ciudadanía hegemónica que resignifica sus creencias y tradiciones populares, donde se revitaliza la memoria colectiva y se evidencia elementos etnográficos representativos de la cosmovisión local, con fuerte carga simbólica y espiritual. Estos elementos se articulan a través de prácticas devocionales que expresan valores

patrimoniales transmitidos generacionalmente por los feligreses. Personaje de alta resonancia como es el animero, quien procede a realizar una caminata por las principales calles alrededor de la parroquia por barrios y también en las comunidades por nueve días, lo cual empieza por la iglesia central de Santiago de Quimiag, resaltando su compromiso y dimensión ritual de respeto y solemnidad al momento de pedir permiso a las almas para continuar con su trayectoria hasta llegar al campo santo donde se depositan los cuerpos de las personas que han fallecido (Lara et al., 2020).

Según estos autores en estudios etnográficos han podido rescatar que el animero realiza un canto a las almas que reposan en el silencio de la eternidad, haciendo referencia que ellos despierten de su descanso sagrado para elevar para rezar tres Padre Nuestros y tres Ave Marías por las almas que están en el Santo Purgatorio, en nombre del amor divino (Lara et al., 2020). Sin embargo, lo más llamativo de esto es que durante la última parte de la canción los perros ladran como acto de percepción espiritual, debido a que ellos según el imaginario local, poseen una sensibilidad especial que les permite percibir la presencia de las almas convocadas en el rito.

2.2 El recuerdo como acto colectivo

Este término hace noción a la memoria como un proceso compartido entre individuos mediante diversas manifestaciones simbólicas y narrativas que parten de la construcción social, la cual se enfoca a una constante e inacabada reinterpretación del pasado en función del presente, considerando que el ser humano recuerda en colectivo, en diálogo con otros, y enmarcado en espacios sociales situaciones que construye a lo largo de la vida que se resignifican como parte de encuentro social (Ramos, 2013). Por ende, con base a lo que el autor expresa en sus ideas se puede decir que la memoria humana se activa ya que son parte de un tejido social en permanente movimiento, resultado de evocaciones compartidas, alusiones, narraciones que se han ido dando en la vida cotidiana, ya que esto parte de las experiencias de uno mismo, lo cual se caracteriza la reconstrucción de hechos no como actos individuales aislados, sino como expresiones vivas de la interacción comunitaria, como parte de las relaciones sociales.

Un elemento clave a considerar es que la memoria colectiva funciona como un espacio vivo en el que las personas rearman su historia de vida en constante conversación con el mundo social que las rodea. Es por eso que, Roberto Manero y Maricela Soto (2005) en sus estudios sobre la “memoria colectiva” destaca que este tipo de reconstrucción no ocurre de manera aislada, puesto a que esta está mediada por el lenguaje, el tiempo, el espacio y los vínculos afectivos que otorgan sentido al recuerdo. Así, cada evocación se inscribe en una red compleja de significados compartidos, donde lo individual se entrelaza con lo colectivo, y la cotidaneidad se convierte en archivo vivo de lo simbólico. La memoria, entonces, no sólo preserva: moviliza, resignifica y proyecta, permitiendo que una comunidad afirme su identidad mientras transforma el pasado en motor del presente.

Un dato sustancial que se debe tener en consideración es que la memoria no es homogénea ni lineal, ya que puede haber tensiones, divergencias, incluso conflictos entre diferentes recuerdos de un mismo evento (Manero & Soto, 2005) Esto sucede porque el recuerdo está atravesado por la posición social, por los intereses históricos y por las emociones individuales, es decir, por las huellas que cada experiencia ha dejado en quienes la vivieron, por lo tanto, desde este punto de vista se puede decir que la memoria se vuelve entonces un entramado íntimo y colectivo, donde cada relato aporta matices distintos que enriquecen la comprensión del pasado.

2.2.1 El cementerio como espacio de encuentro

En numerosas localidades rurales y andinas, el cementerio no constituye solo el lugar donde la gente es enterrada o donde se entierran los cuerpos, sino que también puede ser visto como un intermediario palpable y visible entre aquellos que tienen vida y aquellos que ya no tienen vida (Sandoval, 2006). El cementerio no solo se anima en las fechas de las celebraciones, como en el Día de los Difuntos (aunque sea, principalmente ello), en el que las familias suben a acondicionar el camposanto llevando flores, alimentos y recuerdos para poder hacer frente a sus muertos (Oviedo et al., 2009). Lo que allí sucede no es simplemente el culto de la memoria; es una conversación animada y llena de ternura y música que mezcla oración, llanto y risas, dando a entender que para estos hombres y mujeres la muerte forma parte normal de la vida.

Figura 3.

El cementerio como espacio de encuentro



Fuente: De Girón, (2012)

En estos días el cementerio se vuelve un lugar vivo, casi como una plaza, donde las familias y amigos se vuelven a encontrar. Van con escobas para quitar el polvo de las tumbas, les ponen flores frescas, algunas fotos viejas y prenden velitas que titilan al viento. Pero lo que más les gusta es abrir una pequeña mesa y servir la colada morada con guaguas de pan, comida que prepararon en casa pensando en el muerto. Al hacer esto no solo hablan con el que se fue, sino que se dicen a sí mismos que siguen siendo parte del mismo clan y que las tradiciones no se olvidan (Lara, 2019).

Desde un enfoque etnográfico, el cementerio deja de ser un lugar callado y se presenta como un punto vibrante de la vida social, donde chocan y se mezclan las historias, creencias y símbolos del entorno. Ferraro (2008) recuerda que, en muchas comunidades indígenas, el cuidar a un muerto arranca mucho antes del entierro y sigue mucho después, a través de visitas, arreglos de flores y pequeñas charlas que el espíritu imagina escuchar. Por eso el camposanto viene a parecerse a una “casa extendida”: los ausentes no son borrados de la rutina, sino que continúan presentes por medio de tareas que, como un hilo, unen a los vivos y a quienes se fueron (Torres, 2006). La vida y la muerte, en este cuadro, no son dos polos lejanos, sino partes entrelazadas de una misma red de sentidos que el espacio del cementerio vuelve a llamar a la memoria cada vez que alguien se asoma.

El cementerio se convierte, también, en un lugar donde toda la comunidad se vuelve a ver. En pueblos pequeños como Quimiag, ir a dejar flores a los difuntos no es solo un acto solemne, sino una excusa perfecta para encontrar parientes que vinieron de otras ciudades y para charlar con amigos que, por el trabajo o por la prisa, no se habían visto en meses. La gente recuerda viejas historias, reparte un pedazo de pan o una bebida, y así los lazos que el tiempo había estirado se vuelven a apretar un poco (Albán, 2023). Alrededor de las tumbas suenan risas, se cuentan anécdotas a los más chicos y los vecinos se invitan a seguir conversando en casa. De esta manera, el cementerio guarda más que cuerpos: también acumula recuerdos, cariño y una red de relaciones que cada año se hace un poco más fuerte.

Ver al cementerio como un lugar para encontrarse nos ayuda a pensar de un modo nuevo sobre su importancia en la cultura de un barrio o un pueblo. No es solo un rincón para llorar, sino un terreno lleno de simbolismo donde se definen cuenta y vuelven a armar identidades (Padilla y Herrera, 2023). Si lo miramos con ojos etnográficos, las costumbres que giran alrededor de la muerte nos enseñan qué valores comparte la gente, qué saberes antiguos cuida y cómo entiende el tiempo, la memoria y el sentido de pertenencia (Vivancos, 2000). En comunidades como Quimiag, el camposanto se vuelve, por eso, un baluarte cultural que se opone a la uniformidad moderna y un testigo vivo del lazo que nunca se corta entre los que permanecen y los que se han ido.

2.2.2 Valores sociales y afectivos presentes en la celebración del día de los Difuntos

La festividad del Día de los Difuntos va más allá de encender una vela o dejar flores; es un modo de simbolizar los lazos que mantiene unida a la gente de los pueblos andinos (Herrera,

2012). Durante la misma, una comunidad se reúne, recordando, cuidándose, escuchándose, reafirmándose como familia, compartiendo y haciendo brillar el valor de la solidaridad, del respeto a los más ancianos y del compartir los recuerdos que, inevitablemente, afloran con fuerza en el interior de cada altar y a lo largo de la conversación (Vivancos, 2000). El ritual se transforma, así, en una actividad comunitaria, un abrazo en el cual los muertos y sus vivos se encuentran y donde la gente viva renueva los lazos afectuosos que la unen entre sí.

Una de las cosas más visibles de esta tradición es que toda la familia se junta a preparar la comida especial. Hacer colada morada y guaguas de pan no es solo cocinar, sino un pequeño evento en la casa (Johansson, 2012). Abuelos, padres y niños comparten historias mientras miden, revuelven y dan forma a la masa, pasándose secretos que muchos solo conocen de oír. Durante esa charla en la cocina, los más chicos aprenden recetas y, lo que es más importante, cuentos sobre antepasados que nunca conocieron, así se gana respeto por quien estuvo antes (Yoffe, 2012). Como dice Ferraro, cuando las mujeres asumen este trabajo, actúan de puentes entre el ayer y hoy, tejiendo con masa y cariño una memoria viva.

Cuando vamos al cementerio y dejamos comida junto a las tumbas, lo hacemos porque sentimos que ese pequeño gesto es casi una conversación entre mundos diferentes. Traemos flores, decimos oraciones y nos quedamos un rato para contarles cómo estamos, mientras esperamos que ellos nos cuiden, nos orienten o simplemente nos den tranquilidad (De Girón, 2012). Esa idea de dar y recibir, que es tan propia de la forma de pensar de las regiones andinas, cobra vida de nuevo en el cementerio y crea un equilibrio entre los vivos y los muertos (Albán, 2023). Además, como la visita es en grupo, fortalece lazos entre los que todavía estamos; es común que las familias comparen sus ofrendas, cuenten novedades y recuperen amistades que, durante el año, por la rutina, se habían olvidado.

En aldeas como Quimiag el ritual también grita, a su modo, que seguiremos siendo de este suelo. Por eso quienes han migrado a ciudades cercanas o hasta a otros países tratan de regresar esos días, para tocar otra vez la tierra de sus abuelos. Volver, aunque sea solo por unas horas, es un reconocimiento al linaje y a las historias compartidas, y le recuerda a todo el pueblo de dónde vienen sus raíces (Chango, 2019). Este golpe emocional no es algo que se pueda dejar de lado, porque al hacerlo así la comunidad se planta firme ante el avance de la modernidad que, cada vez más, intenta borrar diferencias culturales.

Las emociones y las tradiciones que aparecen en el Día de los Difuntos no son en absoluto frías, surgen de vivencias que impregnán a conciencia de tal manera que se entiende, tal como lo entienden las diferentes culturas, el ciclo de la vida, la muerte, a los seres que han desaparecido (Herrera, 2012). El paso del tiempo les imprime un cierto barniz nuevo, pero su fondo simbólico prosigue anclando a las personas, sirviendo para mantener los rituales, para volver a contar su historia, para ir apretando las redes que ellas mismas han tejido (Hartmann, 1973). De este modo, no sólo se recuerda a los muertos, sino que se mantiene el sentido ético y emocional que comporta celebrar el hecho de celebrar, de ser y de sentirse de verdad comunidad.

2.3 Rituales y manifestaciones prácticas del día de los Finados

La fiesta del Día de los Muertos trasciende un almuerzo de campo; es una unión de símbolos, creencias y pequeñas tareas cotidianas que se imbrican para dar cuenta de la historia de los pueblos andinos. Cuando una familia saca comida, limpia una tumba o simplemente charla a voz en cuello con el que se ha ido, está haciendo un trabajo de gran calado: evocar el recuerdo, pedir el recuerdo, y, ante todo, mantener viva la charla entre dos mundos (Jiménez y Patricio, 2023). Sacar platos de carnaval llenos de color; pasear entre flores por el cementerio, encender velitas, y montar el altar en casa no parecen ceremonias ancestrales, pero evidencian una forma de pensar que considera la muerte no una finalización seca, sino en cierto modo un canal que prosigue manteniendo a las personas en relación con sus abuelos, sus padres, sus amigos ya homenajes (Lara et al., 2020).

Figura 4.

Prácticas del día de los difuntos



Fuente: Almeida & San Matín, (2021)

Uno de los instantes más evidentes de la celebración es el instante de la colada morada y de las guaguas de pan, platos que se tienen que preparar para compartirlos con los que ya no están y con quienes están todavía a nuestro lado. Estos platos no son sólo algo que podemos comer; cada ingrediente y color, así como cada muñeco de masa, cuenta una historia, rememora la fuerza de la existencia y trae consigo un pedacito de nuestros abuelos (Padilla & Herrera, 2023). Preparar y ofrecerlos hace pasar así la tradición de mano en mano, enseña a elaborar recetas, recuerda anécdotas familiares y hace vigentes los lazos que nos anudan como comunidad.

En Ecuador, cada año, muchas familias se preparan con cariño para visitar las tumbas de sus seres queridos. Allí limpian el mármol, colocan flores frescas, prenden una vela y pasan horas sentados en silencio o charlando. Este ritual va más allá del simple recuerdo; es una

charla en voz baja donde se les cuentan cosas del día, se les ofrece un plato de su comida favorita y, a veces, se les piden favores (Van den Berg, 1989). Varios estudios de campo han mostrado que, para quienes participan, ese momento se siente como una visita de nuevo de casa (Aláez, 2001). En pocas palabras, no solo se rememora, sino que se vuelve a vivir juntos, aunque sea por unas horas.

Dentro de la casa también se prepara otro pequeño mundo para los difuntos: el altar. Familiares ubican fotos, su bebida preferida, un puñado de dulce y cualquier objeto que les recuerde al ausente (Herrera, 2012). Ese rincón sagrado se vuelve el sitio donde se reza, se cuenta una anécdota divertida y se prenden más velas que titilan como pequeños ojos que miran desde el pasado (Hartmann, 1973). Las ofrendas nunca son iguales; varían según la zona del país, la historia de la familia y lo que cada uno puede conseguir, mostrando así la diversidad de Ecuador. A pesar de estas diferencias, todos los altares persiguen el mismo objetivo: acercar, aunque sea un instante, a quienes ya no están.

En pocas palabras, todo lo que hacemos en el Día de los Difuntos muestra que, para nosotros, la muerte y la vida van de la mano y que la charla entre lo que fue y lo que es nunca se apaga. Cada gesto en la ofrenda, cada vela encendida, mueve sentimientos, recuerda historias, renueva la fe y reafirma que todos seguimos siendo parte de un mismo tejido, aunque la ciudad moderna quiera romperlo. Desde el punto de vista de un observador curioso, estos rituales no solo se ponen en una libreta para que nadie los olvide, sino que funcionan como piezas que las comunidades usan para ajustar su manera de vivir, su espiritualidad y los lazos que las unen.

2.3.1 Limpieza de tumbas, cocción de alimentos, organización familiar

Al llegar el Día de los Difuntos, la primera obligación que muchas familias cumplen es limpiar las tumbas de sus seres queridos. No se trata únicamente de que quede bonita, sino que se trata de la forma en la que uno puede ir mostrando ese cariño, ese respeto y también ese deseo de mantenerse conectado con quienes ya no están (De la Garza, 2021). Pasar un paño, pintar el mármol o hacer una corona de flores se convierten en un ritual en el que los vivos hablan con el recuerdo, asegurándose que la memoria de los ancestros jamás se silencie (Padilla y Herrera, 2023). Al hacer, pues, se refuerza el sentido de comunidad y de compartir de la que también forma parte la memoria de las personas que ya han desaparecido: honrar a los muertos también es reforzar el sentido del hogar y de lugar que vivimos como un lazo compartido.

Cocinar la colada morada y las guaguas de pan es un momento muy importante de estas festividades. Hacerlas no se reduce a simplemente colocar cosas en una ollita, pues cada color y cada forma tiene un significado que se considera muy antiguo. Los ingredientes cuentan con un valor de fertilidad, de caminos que se abren y de recuerdos que jamás se olvidan (Oviedo et al., 2009). En la casa, todos se agrupan, ríen y cocinan a la vez; luego llevan la comida al cementerio como una entrega a los que ya se fueron y como una excusa

para que quienes están en este mundo sigan conversando (Silva et al., 2020). Al hacerlo, los abuelos cuentan a los más jóvenes, las relaciones se hacen más fuertes y las historias que dan vida a la comunidad vuelven a sonar.

De este modo, la familia es el engranaje que mueve todo el ritual; decide de qué platos se componen, reparte quién sube al cementerio o instala los altares en la sala; se distribuyen el trabajo, aunque coordinan porque, de hecho, saben que el estar juntos importa y que el respeto, la ayuda mutua y el recuerdo de los mayores se cuela por cada uno de los pasos (De Girón, 2012); así, la familia se convierte en el centro del cuidado de las historias que pasan de abuelos a nietos y se aseguran que lo vivido se mantenga vivo; limpiar tumbas, preparar comida y trabajar la familia, se articula a la vez en unir el ayer, el hoy y el mañana de la comunidad.

2.3.2 Símbolos materiales e inmateriales en la celebración

Así, cuando llega el Día de los Difuntos la mesa y la sepultura están llenas de cosas que parecen decoraciones, pero en realidad llevan historias que contar. Guaguas de pan, colada morada, flores, velas, fotos, objetos pequeños de la persona viva; cada uno de esos objetos dice mucho de aquello que creemos y sentimos (Herrera, 2012). Nada va por casualidad; cada pieza hace eco de que la vida continúa, de que la tierra es generosa, de que la memoria nunca muere. Así, por ejemplo, la galleta en forma de niño hace pensar en la persona que perdió el brillo de la vista; el tinte morado de la bebida une a la tierra nuestra sangre, la tierra y la memoria que mantenemos viva (Manero y Soto, 2005). Es por eso que esos objetos se convierten en vías de conversación callada entre quienes estamos aquí y quienes ya cogen otro camino.

Figura 5.

Símbolos materiales e inmateriales



Fuente: Torres, (2006)

Junto a los elementos visibles de una fiesta, los símbolos que no se pueden tocar también cuentan y de un modo casi más importante. Se cuelan en las oraciones, en las canciones que sueltan al viento, en los cuentos que circulan de boca en boca, en un gesto repetido o en el silencio que pesa porque dice mucho (Sandoval, 2006). Todo esto, aunque no brille como el confeti, ayuda a que el grupo sienta lo mismo y a que las emociones, las creencias y los recuerdos pasen a los que vienen después. En muchas comunidades, mientras se cocina o al costado de una tumba se cuentan anécdotas de los que ya se fueron, reforzando ese lazo cariñoso con los ancestros que nunca se olvida (Chiquito, 2017). Los rezos y las canciones luego invitan a un clima sagrado, dándole un valor nuevo al momento de recordar. De este modo, los símbolos invisibles reafirman la mirada andina: la muerte no corta, solo cambia el modo de estar.

Juntos, los símbolos que apetece tocar y los que apetece sólo sentir configuran un mundo de significados que mantiene vivo y especial el Día de Muertos. Con cada cruz, con cada vela, con cada cuento, las comunidades no sólo piensan en quienes ya se han ido, sino que renacen al interior de sus historias, cuidan de su identidad y mantienen ese feliz tira-y-afloja entre lo que se ve y lo que no se ve (Herrera, 2012). Este tejido de signos, que ha ido fraguándose a lo largo de los años, remarca la riqueza de la cultura andina, proveyendo a la muerte de un gesto colectivo que es un abrazo poblado de amor, de sentido, de hilo de historia que nunca se corta.

2.3.3 Fortalecimiento de la identidad cultural desde el registro etnográfico

Llevar un cuaderno de campo puede parecer un trabajo sencillo, pero ese apunte diario se vuelve la mejor brújula para ver cómo una comunidad cuida y renueva su propia memoria. Con lápiz en mano, el etnógrafo se pierde a propósito entre danzas, chismes en la plaza y leyendas contadas al caer la tarde, y de esa inmersión surgen detalles que el discurso oficial suele pasar por alto (Chivara et al., 2024). Durante el Día de los Difuntos, por ejemplo, no basta con fotografiar la decoración de las tumbas; hay que anotar el guiño que le dan al abuelito a medio camino, el olor del pan de muerto que llega de la cocina, e incluso el silencio que se alarga cuando nadie se atreve a romper el recuerdo (Oviedo et al., 2009).

Este tipo de estudio ayuda a que las comunidades se sientan más fuertes culturalmente porque les da la oportunidad de mirarse a sí mismas, reconocer lo que hacen, apreciarlo y después pasarlo de manera consciente a los que vienen detrás (Herrera, 2012). En vez de mirar sus tradiciones como "folklore" antiguo, el trabajo de los etnógrafos les devuelve un respeto por su cultura, dejando claro que han sido resistentes, creativos y capaces de adaptarse a lo largo del tiempo (Aláez, 2001). Lo mejor es que el registro no se queda en observar desde afuera, sino que abre espacios para charlar con la gente, así todos pueden recordar su historia, darse cuenta de lo que ha cambiado y decidir juntos cómo cuidar lo que heredaron.

La etnografía se tornó esencial, en el marco de la globalización que tiende a homogeneizar las culturas, para poner en valor el patrimonio no material (por ejemplo, cuentos, leyendas, tradiciones, danzas, rituales, etc.), y en todo aquello que atento a lo que van dejando los otros, se asimila a la memoria, cuando sirve de soporte para recoger las costumbres de una comunidad (por ejemplo, el funeral de Quimiag) ya que deja un material que actualiza u opta por una memoria que refuerza la identidad de la comunidad e imprime un carácter testimonial ante el mundo de lo que son (Lara et al., 2020). En este sentido, exponerlo puede ser útil para los miembros de la propia comunidad, pero también un recurso pedagógico, político y social porque enseña a los otros a entender el valor de la pluralidad, a considerarla como un patrimonio común y a respetar las maneras de vivir, de morir y de recordar de los grupos (Manero y Soto, 2005). Por esta razón, en lugar de ser una mera técnica de investigación científica, el registro mismo es un acto de orgullo y de defensa simbólica de la herencia cultural.

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Enfoque de la investigación

El presente estudio adoptó un enfoque cualitativo que permitió explorar las realidades sociales desde las experiencias de las personas que viven en la parroquia Quimiag, enmarcando cada relato dentro de un marco cultural y espiritual que se ha ido obteniendo mediante la recopilación de la información, de tal manera que esto ha ayudado a comprender como se han presentado las prácticas culturales que giran en torno a la celebración de los Finados. Es por eso que, ante este acontecimiento se debe considerar que cada testimonio obtenido se conserva como una fuente de sabiduría ancestral.

3.2 Modalidad de la investigación

La modalidad empleada fue cualitativa con sustento etnográfico, ya que se privilegió una aproximación cercana y contextualizada a los saberes comunitarios, ya que se partió del reconocimiento de la diversidad cultural como punto de partida, comprendiendo que toda práctica social se encuentra atravesada por imaginarios colectivos, cosmovisiones particulares y formas simbólicas de resistencia, por lo que se realizó un trabajo de campo en el que se recogieron testimonios orales, se registraron interacciones sociales identificándose así cuales son elementos culturales relevantes que enriquecieron la interpretación de este proyecto de investigación, ya que permitió construir conocimiento y la interpretación de lo que sucede en la realidad con el fin de fortalecer el análisis de los resultados de este trabajo.

3.2.1 Investigación de campo

Este tipo de investigación fue útil porque permitió estudiar, desde la vivencia comunitaria, las formas en que la muerte y sus rituales son sentidos, representados y actualizados por los habitantes de Quimiag, con el fin de ver cuáles han sido sus vivencias y percepciones, seleccionadas por su experiencia y conocimiento del tema.

3.2.2 Investigación bibliográfica

La utilización de este tipo de investigación contribuyó a comprender cómo las celebraciones de los Finados se relacionan con procesos históricos de colonización espiritual, sincretismo religioso y modernización cultural, ya que esto permitió construir un análisis crítico con base a investigaciones realizadas por tesis de grado, periódicos y libros, de tal forma que esto ayude a fortalecer la sustentación de esta investigación en el marco teórico y el análisis de los resultados.

3.3 Tipo de investigación--

3.3.1 Etnográfica

Este tipo de investigación permitió adentrarse en la cultura viva de la parroquia de Quimiag y comprender cómo sus habitantes experimentan, recuerdan y transmiten la celebración de los Finados, es por eso que ante esta premisa hay que reconsiderar que este estudio priorizó el contacto directo con la comunidad, lo cual hizo posible recoger relatos, observar costumbres y descubrir los sentidos que envuelven esta práctica, conectada con creencias sobre la muerte, la memoria y lo espiritual.

3.3.2 Exploratoria

La investigación inició con una fase exploratoria que permitió identificar los elementos principales de la celebración de los Finados en la comunidad, lo cual fue clave para entrar en contacto con los entrevistados, y así comprender sus preocupaciones, descubriendo sus memorias y reconociendo cuales son las tensiones que atraviesan esta parroquia dentro de sus rituales. Por lo tanto, para dar cumplimiento a esto, se debe considerar que la información se obtuvo mediante conversaciones informales y recorridos por la parroquia.

3.3.3 Descriptiva

Una vez definida la ruta de análisis, se desarrolló una fase descriptiva, en la que se sistematizaron las formas en que se lleva a cabo la celebración de los Finados, ya que se registraron las actividades principales, los objetos rituales, las disposiciones espaciales y las prácticas alimenticias y espirituales asociadas a esta fecha. También se describieron las expresiones orales, los roles familiares y comunitarios y las emociones que emergían durante la celebración. Por lo tanto, hay que tener en consideración que este análisis permitió representar fielmente el entramado simbólico que sostiene el ritual y evidenciar cómo este se mantiene vigente en la identidad colectiva de los habitantes de Quimiag.

3.3.4 Explicativa

Este tipo de investigación ha servido para explicar como se ha presentado el legado cultural de la tradición de los finados conforme avanza el tiempo, por lo que con base a esto se a identificado causas históricas, presiones externas que han reconfigurado el sentido de la celebración sociocultural. Por lo que, este tipo de acciones permitieron dar a conocer como influencia las tradiciones y costumbres.

3.4 Diseño de la investigación

El diseño fue cualitativo, no experimental, con una lógica etnográfica, puesto a que se trabajó directamente con la comunidad, observando los rituales y escuchando sus narrativas

desde el respeto y la horizontalidad, la cual respondió a la necesidad de comprender el verdadero sentido de preservar la cultura quimiana, por lo que con base a esto, seleccionaron quince personas adultas de manera intencionada, entre ellas líderes barriales, ancianos y el animero, con el fin de entender los valores, sociales y espirituales de esta celebración.

3.5 Técnicas e instrumentos para la recolección de datos

3.5.1 Técnicas

3.5.1.1 Entrevista

En esta investigación se aplicaron entrevistas semiestructuradas que permitieron a los a las personas de esta localidad expresar libremente sus vivencias, pensamientos y creencias en torno a la conmemoración de los finados que se realiza el 2 de noviembre en los cementerios y reuniones familiares. Por lo tanto, hay, es indispensable decir que esta técnica se desarrolló en un ambiente de confianza, donde se cuidaron la integridad de las 15 personas adultas a quienes se entrevistó, que, entre ellos son: el animero y el presidente parroquial, y ciudadanía en general. Por lo tanto, hay q tener en cuenta que este aspecto, cada entrevista fue guiada por un conjunto de preguntas abiertas que favorecieron la reflexión, y fueron validadas previamente por el PhD. Juan Illicachi, quien aportó observaciones clave para asegurar la pertinencia cultural y la claridad investigativa.

3.5.1.2 Observación no participante

También se realizó observación no participante durante las actividades conmemorativas de los finados que se han celebrado en los días 1 de noviembre y 2 de noviembre del año 2024, por lo que se debe tener en cuenta que esta técnica permitió registrar comportamientos, interacciones, objetos simbólicos y formas de organización del espacio, sin intervenir en el curso natural de los eventos, manteniendo distancia para no alterar el contexto con el fin de tener información más completa para ampliar lo dicho en las entrevistas.

3.5.2 Población y muestra

La población de estudio son todos los habitantes de la parroquia Quimiag que son 4479 personas, mientras que el tamaño de la muestra estuvo constituido por 15 personas adultas quienes participaron en entrevistas y observaciones durante las celebración de los Finados, lo cual abarca desde los tiempos de antaño hasta actualidad, por lo que se debe tener en claro que la selección de estos participantes se realizó mediante un muestreo por conveniencia, dado que se buscó trabajar con aquellas personas que han habitado en dicho sector y han presenciado en el año 2024 las principales actividades que se han dado el Día de los Difuntos.

3.5.3 Instrumentos

3.5.3.1 Guía de entrevista

Se elaboró una guía de entrevista flexible y abierta, con 12 preguntas diseñadas para profundizar en las memorias, las emociones, los aprendizajes y los cambios que la comunidad ha vivido respecto a la celebración de los Finados. Esta guía fue diseñada tomando en cuenta el contexto local, las categorías teóricas del estudio y el lenguaje cotidiano de los participantes, lo cual facilitó un diálogo fluido, para lo cual se debe tener en cuenta que su distribución estaba constituida por 4 preguntas por cada objetivo específico de esta investigación. Por lo tanto, conforme a esto también hay que tener en cuenta de ser aplicado, este instrumento fue revisado y aprobado por el PhD. Juan Illicachi, quien realizó sugerencias orientadas a fortalecer su coherencia con los principios de la investigación etnográfica y el respeto a la interculturalidad.

3.5.3.2 Ficha de observación

La realización de este instrumento permitió ordenar la información sobre cómo se han desarrollado las actividades durante la celebración de Finados, ya que se procedió ir al cementerio de la parroquia Quimiag, considerando que este instrumento sirvió para documentar de forma ordenada la información no verbal obtenida en la investigación.

3.5.4 Técnicas de procesamiento de datos

Los datos recopilados se organizaron y analizaron cuidadosamente, dando lugar a sentidos compartidos que surgieron al momento de leer información afín a las prácticas culturales que se realizan en el Día de los Difuntos con respecto a las tradiciones que se han evidenciado en Quimiag, así mismo se procedió a registrar los testimonios de cada poblador entrevistado, para lo cual antes de ello se explicó el objetivo de la entrevista, por lo que posteriormente este proceso fue revisado cuidadosamente, cada transcripción, agrupando conceptos comunes y contrastando sustentos teóricos que avalen la originalidad del trabajo y así esta permita construir interpretaciones de lo que pasa en la realidad.

Posteriormente, es fundamental considerar que también se utilizó la triangulación de información para facilitar la visualización de relaciones entre categorías, lo cual enriqueció el análisis final, lo cual este procedimiento fue guiado metodológicamente por el docente tutor, quien evaluó la coherencia entre la técnica de análisis y los objetivos del trabajo, por lo que se debe recalcar que la utilización de este proceso fue posible para poder presentar resultados auténticos con las voces de cada uno de los participantes entrevistados.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Para la elaboración de este capítulo se ha considerado toda la información que se ha compilado en las entrevistas que fueron aplicadas a los habitantes de la parroquia Quimiag, con el propósito de dar a conocer cómo estas vivencias se han ido desarrollando con el paso de los años, considerando que este legado cultural que es la festividad del Día de los Difuntos se celebra el 2 de Noviembre, por lo tanto, para tener un mayor entendimiento en la presentación de los resultado se ha procedido a destallar la tabla1, que el listado de los informantes que han aportado con conocimientos reales de que las tradiciones y costumbres que se desarrollan en esa fecha, que para ello se colocó un código a cada persona para redactar con mayor facilidad el análisis y la interpretación, misma que se ha fundamentado en teorías de identidad, memoria y pertenencia cultural.

Tabla 1. Listado de las personas entrevistadas

Listado de las personas entrevistadas

Numero o código	Nombre	Edad	Ocupación
R1:	Gabriel Nicanor Barriga Arias	78 años	Sacerdote
R2:	Luis Antonio Granizo	65 años	Animero
R3:	Salvador Lara	55 años	Miembro de la parroquia
R4:	Diego Cahuana	38 años	Miembro de la parroquia
R5:	Patricia Lara	50 años	Miembro de la parroquia
R6:	Alberto Barreno	70 años	Miembro de la parroquia
R7:	Homero Villacrés	53 años	Miembro de la parroquia
R8:	Jorge Andino	60 años	Miembro de la parroquia
R9:	Carlos Calderón	68 años	Miembro de la parroquia
R10:	Ercilla Tapia	40 años	Miembro de la parroquia

Nota. Listado de informantes sobre tradiciones y costumbres del Dia de los Difuntos en la parroquia Quimiag. Fuente: Elaboración Propia.

4.1 Contexto histórico de la celebración de los Finados en Quimiag.

El presente apartado abordó la contextualización de la celebración de los Finados en Quimiag, partiendo de las narraciones que han sido recolectadas mediante la aplicación de las entrevista, teniendo en cuenta que el objetivo de esto ha sido reconstruir la historia sobre el origen, la evolución y la permanencia de esta práctica en el tiempo, con el fin de fortalecer las raíces culturales de esta zona y fortalecer la memoria de cómo esta tradición se ha ido transmitiendo de generación en generación, y viendo cómo los moradores se han ido adaptado a estas prácticas culturales que permiten fortalecer el apego y el recuerdo de un ser querido que ha partido de este mundo.

4.1.1 Origen y Participación en la Celebración

La celebración del Día de los Finados en la parroquia Quimiag se percibe como una tradición, cuyo origen se entrelaza con la memoria colectiva de sus habitantes y con el significado espiritual de la muerte como tránsito hacia la vida eterna. Según Gabriel Nicanor Barriga Arias, actual sacerdote (R1), enfatiza que “los que participan son los catequistas, los sacerdotes, la comunidad en general y el” ya que el da a conocer que los habitantes creen que esta vida no termina aquí, sino que se transforma para la vida eterna”. Esta afirmación da cuenta del carácter espiritual y colectivo de la festividad, centrado en la creencia en la trascendencia del alma, lo que coincide con la perspectiva antropológica de Eliade (1998), quien señala que los rituales funerarios en las culturas tradicionales tienden a reafirmar el paso a una nueva forma de existencia, no al fin absoluto.

Luis Antonio Granizo (R2), quien actualmente desempeña el rol de animero, aporta una mirada histórica al recordar que “las primeras personas que he podido conocer que han sido animeros son los señores Washington Quiroz, Manuel Castelo, Tobías Machado, y esto comenzó hace 22 años”. Su testimonio permite fechar de forma aproximada la consolidación del papel del animero como figura central en la celebración, lo cual se alinea con lo planteado por Arias, (2017), quien estudia la figura del animero como mediador ritual entre los vivos y los muertos, sobre todo en zonas rurales andinas.

La dimensión familiar y comunitaria se evidencia con fuerza en los testimonios de otros entrevistados. Salvador Lara (R3) expresa: “yo recuerdo que celebraba desde hace años conjuntamente con mis padres, abuelos y también la comunidad en general”, al igual que Patricia Lara (R5), quien afirma: “recuerdo desde que tengo uso de razón se ha venido celebrando este tipo de festividad ya que lo realizaba con mis abuelos, mis padres, mis tíos y también mis primos”. Ambos resaltan el carácter intergeneracional de la celebración, aspecto que coincide con el concepto de “memoria ritual” propuesto por Veloz, (2017), en el que las prácticas tradicionales son transmitidas mediante la convivencia familiar, garantizando su permanencia en el tiempo.

En la misma línea, el señor Diego Cahuana (R4) refería que “el señor Luis Granizo quien ya participaba desde hace 25 años como animero, y por otro lado además también se incluía a las distintas comunidades que tiene la parroquia de Quimiag”. Con esta narración se les incorpora a los distintos territorios y a la organización, el cual nos expresa que no es únicamente del centro de la parroquia, sino que también una aproximación para todas las comunidades, lo cual nos deja entrever una estructura social comunitaria horizontal en la que las diferentes zonas se involucran.

Por su parte, Alberto Barreno (R6) ubica el inicio de su conocimiento sobre la festividad en la experiencia personal del duelo, al señalar que “desde que mi padre falleció hace unos 60 años ya tenía conocimiento sobre el día de los difuntos, los que participaban de esta festividad era el cura, catequistas y autoridades del lugar”. Esto muestra cómo el rito fúnebre

no solo es parte de la comunidad sino también del proceso de individuación del sujeto dentro de ella, coincidiendo con lo propuesto por De Girón, (2012) sobre los “ritos de paso”, donde la muerte marca una transición que afecta tanto al difunto como a sus familiares.

Homero Villacrés (R7), Jorge Andino (R8), Carlos Calderón (R9) y Ercilla Tapia (R10) comparten el mismo pensamiento y sienten que, efectivamente, la tradición ha estado presente desde su infancia. Calderón lo manifiesta de la siguiente forma: “he visto esta tradición desde los 8 años y pienso que yo también me traslado al cementerio a visitar a mis familiares que se han muerto”, señala, al tiempo que Tapia sostiene lo siguiente: “recuerdo, hace más de 30 años por lo general, que siempre ha tenido que ver con el sacerdote de la parroquia y también con el animero”. La persistencia de sus relatos corrobora el hecho de que el Día de los Finados en Quimiag no es una tradición pasajera, no es una práctica reciente, sino más bien una fiesta que se ha mantenido a través del tiempo, gracias a los actores religiosos, a la comunidad y a las autoridades locales.

Conjuntamente, estas voces trianguladas nos permiten concluir que el Día de los Finados en Quimiag es un punto de encuentro entre la religiosidad popular, la práctica familiar y la organización comunitaria. La figura del animero, presente en casi todas las voces de los entrevistados, actúa como un vínculo entre lo sacro y lo social; la participación de sacerdotes y catequistas enfatizan el sentido litúrgico del acontecimiento y las familias y autoridades saben transmitir la dimensión de la coordinación social que tiene lugar en dichos espacios.

4.1.2 Cambios en la Tradición a lo Largo del Tiempo

La celebración de los Finados en Quimiag para unos ha experimentado cambios en las prácticas y creencias, mientras que, para otros, la tradición ha perdurado casi intacta con el paso del tiempo, lo que refleja una convivencia entre continuidad cultural y adaptación social, influenciada por factores religiosos, generacionales y comunitarios. Es por eso que Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1), sacerdote, señala que antes la celebración se le realiza con ton toda la fe y la devoción que tiene cada persona en honor a los seres queridos que ya han partido de este mundo, pero esto ha ido cambiando con el pasar del tiempo ya que en la actualidad se muestra una gran diferencia con las iglesias protestantes, ya que ellos han dicho que no se debe rezar a los muertos, porque este es un acto de idolatría, por lo que varía personas que se van cambiando de religión ya no realizan estos tipos de actividades. Este testimonio revela una tensión entre la tradición católica y las nuevas influencias religiosas, de iglesias evangélicas, que cuestionan la legitimidad de ciertos rituales mortuorios. Según De Girón, (2012), estas diferencias doctrinales son comunes en contextos de pluralismo religioso y generan resignificaciones en las prácticas populares.

Luis Antonio Granizo (R2) declara que “anteriormente esta celebración era más sagrada, ya que la gente tenía más respeto hacia el animero y hacia las creencias ancestrales”. Su visión desvía el carácter y el valor simbólicos del animero en el momento actual, según expresa Herrera, (2012), quien también concluye que el respeto que se tenía por las figuras rituales

tradicionales es un indicador de que ha cambiado la cultura en las comunidades andinas en el presente.

Desde una perspectiva más concreta, Salvador Lara (R3) recuerda con detalle una práctica que hoy considera en desuso: “antes la gente iba al cementerio con las ollas de colada morada, con el fin de reunir a la familia y tomar a los alrededores de las tumbas de las personas que ya han fallecido, bueno esto lo estoy diciendo cuando era joven hace unos 20 años atrás y bueno actualmente esto cambia y ya no se ven a personas haciendo esto, ni nosotros mismo lo hacemos”. Aquí se observa un cambio en la manera de socializar la festividad en el espacio del cementerio, lo que refleja un proceso de individualización y pérdida de ciertas dinámicas colectivas, lo cual es también identificado por Pereira, (2006), quien analiza cómo las costumbres comunitarias tienden a perder fuerza frente a las dinámicas urbanas y modernas.

Por el contrario, Diego Cahuana (R4) señala que antes “cada uno celebraba en sus comunidades este tipo de celebración pues claro esto lo hacían el 1 y 2 de noviembre, mientras que en la actualidad es posible evidenciar el recorrido del animero por las principales calles de Quimiag”. Lo que indica esta transformación es la centralización de la actividad, tal vez por un afán de dar una mayor visibilidad a la tradición a nivel parroquial. El paso de una celebración más dispersa a una celebración más visible y organizada puede ser visto como una estrategia de reafirmación cultural en medio de los cambios de la sociedad.

Patricia Lara (R5) reconoce un cambio positivo en la valoración del rol del animero: “antes no se daba mucha importancia al animero ya que algunas personas no conocían cual ha sido su significado, pero a medida que han ido pasando los años esta práctica cultural ha ido teniendo mayor acogida en sus habitantes”. Este proceso de resignificación cultural es interpretado por autores como Ramos, (2013) como una forma de resistencia simbólica frente a la globalización y la pérdida de identidad cultural.

Por otro lado, varios entrevistados sostienen que no han percibido cambios significativos. Alberto Barreno (R6) declara: “cuando yo era niño anualmente se celebraba esta conmemoración a los difuntos con una misa en el cementerio, hoy en la actualidad puedo decir que no hay mucha diferencia, ya que todavía se sigue manteniendo estas tradiciones lo cual ha hecho que se conserve el legado cultural de los antepasados”. Esta idea es respaldada por Homero Villacrés (R7): “no habido diferencia alguna, ya que se sigue manteniendo igual las tradiciones y costumbres”, así como por Jorge Andino (R8), quien expresa: “de diferencia, bueno casi nada, ya que todavía se mantiene la costumbre de celebrar la misa y preparar la colada morada”, y Carlos Calderón (R9): “no, no han cambiado para nada, ya que se sigue manteniendo las costumbres propias del sector, los cuales han sido heredados de nuestros antepasados”.

Finalmente, Ercilla Tapia (R10) concluye en la misma línea: “no hay mucha diferencia, la verdad al menos desde que tengo memoria no”. Estas opiniones coinciden con el concepto de “tradición viva” propuesto por Fernández y Michel, (2014), quienes explican que las tradiciones pueden mantenerse a lo largo del tiempo, especialmente cuando están estrechamente ligadas a la identidad local y a prácticas colectivas que refuerzan la pertenencia.

Por lo tanto, conforme a lo mencionado en los párrafos anteriores, las entrevistas muestran que, si bien existen algunas transformaciones en la manera de vivir el Día de los Finados en Quimiag principalmente influenciadas por factores religiosos y cambios en la organización de las actividades en las que, también se ha logrado conservar elementos esenciales de la tradición, como la misa, la colada morada y la presencia del animero. Este equilibrio entre cambio y continuidad reafirma el carácter dinámico de la cultura, en donde las comunidades adaptan sus prácticas sin necesariamente perder su esencia.

4.1.3 Organizadores de los Finados en el Pasado

La organización del Día de los Finados en la parroquia Quimiag ha estado históricamente en manos de actores clave dentro de la estructura religiosa y comunitaria local, bajo la responsabilidad del sacerdote, el animero, los catequistas, las autoridades locales y los propios habitantes organizados en comités. Dicho esto, Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1), sacerdote, rememora una época en la que el animero incluso venía de fuera de la parroquia: “antiguamente, en esta parroquia participaba el animero de Penipe. El sacerdote, por su parte, preparaba el tributo de luz y plegaria tres días antes de invocar la memoria de las almas”. Este testimonio sugiere que, en el pasado, la figura del animero tenía tal relevancia que podía ser convocado desde otras localidades, y que el sacerdote complementaba su labor con rituales previos que dotaban de profundidad espiritual al evento. Esta preparación ritual, con rezos y ofrendas previas, se ajusta al concepto de “ritual de transición” propuesto por Vivancos, (2000), donde la comunidad se alista espiritualmente para conectar con sus muertos.

Luis Antonio Granizo (R2) pone de manifiesto la centralidad del animero en tiempos pasados: “los que han sido los encargados de realizar este tipo de actividades culturales han sido los primeros animeros puesto que en su época gozaban de una mejor creencia y una mayor devoción para celebrar a los fieles difuntos”. En este momento nos hallamos ante una valoración nostálgica del rol del animero, capitalizando el carácter de guardián de las antiguas formas de creencia, de las formas de devoción más intensa. En la definición de Hartmann, (1973), los animeros tan sólo eran definidos como mediadores rituales con una gran autoridad simbólica en las comunidades andinas.

Salvador Lara (R3) amplía el panorama al señalar que “los principales encargados de realizar este tipo de tradiciones pues es el sacerdote de la comunidad conjuntamente con los priostes y los miembros de las distintas comunidades que tiene la parroquia de Quimiag”. Este

enfoque plural y colectivo resalta la importancia de la estructura organizativa interna de la parroquia, donde las distintas comunidades se involucran activamente, y los priostes son los responsables de aspectos logísticos y religiosos de las festividades ya que juegan un papel relevante en el fortalecimiento de la identidad cultural, como también lo señala Torres, (2006) en su análisis sobre la organización de festividades en los Andes.

Diego Cahuana (R4) aporta una visión más moderna y estructurada de la organización, indicando que “cada año, existen diferentes personas que organizan esta celebración, a veces son los catequistas, el GAD Parroquial de Quimiag, los delegados de las fiestas, y el comité de los barrios y comunidades”. Este testimonio muestra cómo, con el tiempo, la responsabilidad se ha institucionalizado en parte, involucrando actores como el GAD parroquial (Gobierno Autónomo Descentralizado), lo cual revela una articulación entre las tradiciones religiosas y la estructura política-administrativa local, una evolución que refleja lo que Aláez, (2001) llama “sacralización de lo público” en contextos de religiosidad popular.

Patricia Lara (R5) también menciona a “las autoridades respectivas perteneciente a los barrios y comunidades de la parroquia Quimiag, sobre todo el sacerdote”, reafirmando que la tradición ha mantenido una estructura jerárquica donde el sacerdote sigue ocupando un lugar protagónico. Alberto Barreno (R6) coincide en que “las autoridades competentes como el sacerdote, catequistas y animero” han sido los principales organizadores, lo que confirma una organización tripartita en la que convergen lo litúrgico, lo pedagógico y lo ritual.

Homero Villacrés (R7) describe con más detalle el rol específico del animero: “por lo general el animero se encarga de encaminar esa novena 9 días antes preparando a las personas sobre la conmemoración del día de los difuntos, mientras que el último día lo realiza el sacerdote”. Este dato es valioso ya que indica un calendario ritual más extenso, donde el animero cumple un papel pedagógico-espiritual de preparación previa. En términos antropológicos, esta fase de anticipación corresponde a una etapa liminal que, según Johansson, (2012), permite a la comunidad entrar en un estado de *communitas* antes del rito principal.

Jorge Andino (R8), Carlos Calderón (R9) y Ercilla Tapia (R10) coinciden en vincular la figura del sacerdote, el cual se convierte en el principal responsable. Andino indica que “los principales personajes que se han encargado de sacar adelante este tipo de celebraciones es el sacerdote,” Calderón indica que “los respectivos párrocos, que venían a hacer su trabajo aquí, se iban encargando, dependiendo los años de trabajo” y Tapia lo resume en “los directivos de la parroquia y el sacerdote cada año”. Estos testimonios resaltan la continuidad de la figura del sacerdote como pilar organizador, incluso en un cambio social o en un cambio de turnos cléricales.

La triangulación de los resultados permite sostener que los entrevistados hacen énfasis en que la organización de la festividad ha sido responsabilidad compartida entre el sacerdote,

el animero, los catequistas, los sacerdotes y las autoridades locales como comités de barrio o el GAD parroquial. Esta red de colaboración ilustra una práctica cultural fuertemente enternecida en la comunidad, con la lógica de organización tanto de ingresos como social. Si bien los actores específicos han ido cambiando con el paso del tiempo, el sistema de participación ha seguido siendo de carácter colectivo y espiritual, cumpliendo, por tanto, la función de cohesión y transmisión intergeneracional.

4.1.4 Transformación del Sentido Comunitario

El sentido comunitario del Día de los muertos en Quimiag permanece, intacto para la mayoría de sus habitantes, ya que, algunos entrevistados evidencian ciertos que podrían estar afectando la percepción y el valor de esta fecha. Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1), sacerdote, señala que un cambio en el sentido de esta conmemoración, indica que “si hay las lloronas que se lamentan muchas veces fingiendo, y por otro lado también cuenta que casi ya no hay misa del mes y eso se debe al crecimiento de la iglesia protestante que ha ingresado en los últimos años en esta parroquia”. Esta observación refleja cómo la influencia de otras corrientes religiosas puede debilitar las prácticas litúrgicas tradicionales, afectando también la manera en que las personas viven el duelo y la memoria de sus muertos. Como lo argumenta Morales, (2019), en contextos rurales ecuatorianos, el avance del protestantismo ha generado cambios en la cosmovisión y en los rituales católicos, especialmente aquellos relacionados con la muerte.

En contraste, la mayoría de los entrevistados coinciden en que el sentido de esta fecha se ha mantenido firme en el tiempo. Luis Antonio Granizo (R2) afirma: “no porque se mantiene la misma celebración y en la actualidad se hace que este tipo de costumbres no se desaparezcan, por lo que todavía se mantiene las mismas creencias”. De manera similar, Salvador Lara (R3) dice: “no tanto, ya que todavía se sigue manteniendo este tipo de tradiciones”, reconociendo quizás pequeños cambios, pero sin que esto implique una transformación profunda del sentido comunitario.

Diego Cahuana (R4) manifiesta: “no, porque se ha continuado manteniendo las costumbres, si bien lo que sí podría decir es que sí se ha podido observar que sí ha habido bastante gente que ha estado migrando a otros lugares”. El relato de Diego presenta una variable que es importante: la migración. Si bien el sentido del Día de los Finados se conserva, el hecho que la gente esté o se esté trasladando a otras ciudades o países podría presuponer que a la larga esto puede tener efectos sobre la continuidad de las prácticas. Se apunta que “los procesos de migración generan una ruptura en el proceso de transmisión de tradiciones y las costumbres no se transmiten de forma directa, se pueden mantener en las relaciones con los retornados o con el anhelo por la cultura” Lara, (2019).

Patricia Lara (R5) explica que “no, porque todavía el mismo respeto que ellos han dejado lo mantenemos, aunque en pequeños sectores ese tipo de tradición ya se ha ido perdiendo”. Esto hace pensar que, aunque se conserve el sentido general, existen espacios donde la

tradición ha empezado a desvanecerse, probablemente por la falta de participación, por migraciones o bien desinterés de las nuevas generaciones. Dicha tensión entre permanencia y pérdida es habitual en comunidades que poseen tradiciones orales y vivenciales, como ello mismo advierte Morales, (2019), para quien la memoria cultural requiere de actos repetidos que, si no tienen lugar, tienden al olvido.

Alberto Barreno (R6) por demás expresa rotundidad, ya que afirman: “casi no ha cambiado, ya que se mantiene el mismo sentido”, mientras que Homero Villacrés (R7) hace eco de la afirmación previa al expresar su conformidad: “no, el sentido es el mismo ya que se valora las tradiciones de los ancestros al conmemorar el día de los muertos”. Las afirmaciones corroboran una defensa activa del sentido simbólico de la fecha, siendo ésta considerada por muchos como una expresión del legado de los ancestros, así como un momento de comunión espiritual y familiar.

Jorge Andino (R8), Carlos Calderón (R9) y Ercilla Tapia (R10) así como sus predecesores, aseguran en la misma línea que no ha habido un cambio fundamental de la celebración. Andino dice: “no, para nada”, Calderón afirme que “la verdad no, ya que se mantiene el respeto y la fe de esta fecha”, y Tapia concluye al afirmar que: “no, todos los años se celebra de la misma manera”. La rotundidad de las afirmaciones evidencia que la comunidad ha conservado la materia de la celebración y que se ha mantenido una identidad religiosa-cultura resistente a los cambios sociales.

Por lo tanto, se concluye que, aunque sí se reflejan ciertas transformaciones en determinados sectores de la comunidad de Quimiag, y sobre la llegada del protestantismo y la migración, se pone de manifiesto igualmente que la fecha de la celebración del Día de los Finados continúa significando algo importante para la identificación comunitaria. La celebración pone en valor el acto de fe, memoria y unión, los cuales demuestran que las comunidades rurales han sido capaces de conservar su cultura frente a lo que las presiones externas y los cambios generacionales pueden llegar a amenazar.

4.2 Significados culturales y sociales en torno a los Finados en la comunidad

En esta sección se da a conocer como se ha abordado los sentidos culturales y sociales de los habitantes de Quimiag con el propósito de dar a conocer a nuevas generaciones y turistas el legado patrimonial religioso que perdurado por mucho tiempo. Es por eso que, a partir de los testimonios recogidos, en este apartado se da a conocer el análisis de las prácticas, emociones y vínculos humanos que emergen en torno a esta fecha, de tal forma que esto permita fortalecer la cohesión familiar y comunitaria, convirtiéndose en un espacio simbólico en la salvaguarda patrimonial.

4.2.1 Valor Emocional y Espiritual Familiar

El Día de los Difuntos en la parroquia Quimiag no solo se muestra como una fecha de conmemoración, sino que también se torna un instante impregnado de un alto grado de valor anímico y espiritual para los núcleos familiares que celebran el Día de Difuntos. Las entrevistas llevadas a cabo el 22 de agosto de 2025 nos muestran una clara conexión entre la memoria de los que han fallecido, la unión familiar y la expresión de la fe católica, que se entrelazan para dar un valor y una cierta trascendencia a esta festividad.

Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1) sacerdote, se plantea la dimensión espiritual de este día de un modo existencialmente humilde: "reconocer que somos mortales y hacer presencia que desnudos nacimos y así somos nada nos vamos, esto quiere decir que lo que tenemos no nos lo vamos llevando". Esta afirmación supone un recordatorio de la transitoriedad de la vida terrenal y la importancia de basarse en valores espirituales, más allá de lo material. Como indica Aláez, (2001), los rituales de muerte permiten a las comunidades reflexionar sobre su finitud e incluso fortalecer su sistema simbólico, llevando a cabo la fusión de vivos con muertos y viceversa.

Luis Antonio Granizo (R2), como animero manifiesta una visión muy sentimental, al puntualizar: "para mí como animero de la parroquia de Quimiag puedo afirmar que esta actividad es de un valor sentimental por aquéllos y ellas que ya no están en la actualidad con nosotros/ nosotras". Su papel como figura ritual no debilita su vínculo afectivo con la festividad, sino que, al contrario, lo realza, evidenciando cómo los responsables del rito lo viven en el ámbito personal. Según Lara, (2019), en estas situaciones la figura del animero también participa en la construcción de la comunión simbólica.

Salvador Lara (R3) subraya la importancia de la vivencia religiosa en familia, "bueno, para nosotros este tipo de actividades nos ha permitido engrandecer el valor sentimental, mi familia y yo pertenecemos a la religión católica y nos deleitamos con cualquier tipo de actividad religiosa que se celebra en esta parroquia". Esta implicación en la fiesta hace que el sentido comunitario y del espíritu para la fiesta se mantenga, tal como sostiene Hartmann, (1973), al afirmar que las festejos religiosos realizados en familia y en comunidad generan una "memoria creyente" que hace que la identidad grupal se mantenga.

Diego Cahuana (R4) lo elucida: "tiene un valor sagrado, puesto que es algo que lo hemos practicado a lo largo de la vida y de la existencia de mi familia". Este sentido de la sacralidad familiar expresa continuidad intergeneracional que contribuye a la conservación del legado cultural. Patricia Lara (R5) aporta una muy concreta dimensión de la emotividad: "haber, un valor emocional grande porque esto ayuda para que mis hermanos lleguen rumbo al pueblo y puedan compartir un tiempo en familia". En este sentido, el Día de los Difuntos cumple también la función de reencuentros familiares, lo que a su vez propicia la cohesión afectiva.

Alberto Barreno (R7) suma una vivencia cotidiana y cálida de la festividad: "si es muy significativo porque podemos juntarnos toda la familia, podemos hacer cualquier comidita y además conversamos, contamos historias, chistes, cuentos de lo que la persona ha vivido con todas aquellas personas que han muerto en su círculo familiar". Este relato deja traslucir un proceso de rememoración activa, donde la narrativa familiar recupera la presencia simbólica de los difuntos, tal y como lo plantea Delgado et al., (2012) a partir de la teoría de la memoria colectiva.

Homero Villacrés (R7) acentúa un aspecto más: "más que un valor emocional, es sentido de gratitud hacia esas personas que ya no están presentes en esta vida". En este sentido, la celebración se convierte en un acto de agradecimiento hacia nuestros ancestros, lo cual es una de las formas de espiritualidad que se relacionan con la tradición de la reciprocidad; fundamental para entender la cosmovisión andina (Fons y Alvarez, 2024).

Jorge Andino (R8), aunque no defiende expresamente el componente emocional, reafirma la importancia de mantener costumbres: "no para nada, todavía se sigue manteniendo el tipo de tradiciones y costumbres ya que es parte de un legado cultural que han inculcado nuestros ancestros hace muchos años atrás". Su testimonio reafirma y subraya la tradición como patrimonio inmaterial, que cuidamos, aunque no se verbalice un componente emocional de modo explícito.

Carlos Calderón (R9) y Ercilla Tapia (R10) configuran este panorama haciendo hincapié en el respeto y la memoria: "un valor importante ya que a nuestros difuntos se les recuerda de forma respetuosa" (R9) y "el respeto y la gratitud a nuestros muertos ya que físicamente no están, pero sí viven en nuestra memoria" (R10). Estas manifestaciones de valor sentimental y de valor espiritual de la fiesta encarnan de forma clara el corazón del mantener viva la memoria, rememorando así la vida de antaño y manteniendo la vigencia y el lazo de las relaciones del presente.

Por lo tanto, con base a estas respuestas otorgadas por los informantes, el Día de los Difuntos en Quimiag representa mucho más que una fecha religiosa ya que es un momento de reencuentro, reflexión, gratitud y transmisión de la memoria, por la que se considera que esta celebración actúa como entramado entre generaciones y entre el mundo de los vivos y de los muertos, reforzando tanto la identidad espiritual como la cohesión emocional de las familias.

4.2.2 Memoria Viva entre Generaciones

El Día de los Difuntos en la parroquia de Quimiag representa un momento de reunión espiritual con los seres queridos fallecidos, sino que también funciona como un mecanismo comunitario y familiar para transmitir memoria, valores y tradiciones a las nuevas generaciones. Es por eso que, según Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1), sacerdote, señala que esta tradición mantiene viva la esencia de los seres queridos a través del testimonio diario y no solo de palabras escritas: "se recuerda la forma de vivir y de actuar, porque

permanece viva en la dimensión espiritual a través de sus oraciones y el testimonio cotidiano. Estos gestos, más que palabras o documentos, eran signos de fuerza interior y poder relacional. Su ejemplo valía más que cualquier discurso o papel escrito”. Esta reflexión conecta con la noción de memoria cultural de Ramos, (2013), donde el acto de recordar no es pasivo, sino que se encarna en prácticas vivas, como los rituales, que transmiten significado a través de símbolos y acciones compartidas.

Luis Antonio Granizo (R2), animero, menciona que el valor de estas costumbres para las nuevas generaciones radica en que “ellos miran la fe y a la vez esto da devoción, ya que a la población le causa curiosidad, intriga y, a la vez miedo o recelo”. Este testimonio muestra cómo el ritual también provoca una reacción emocional y simbólica en los jóvenes, quienes, al verse expuestos a lo desconocido o lo sagrado, desarrollan respeto y admiración por lo que representa esta festividad. En efecto, Manero y Soto, (2005) plantean que las religiones actúan como sistemas simbólicos que ordenan las emociones humanas frente a lo inexplicable, como la muerte.

Salvador Lara (R3) destaca el valor formativo de esta tradición: “ayuda a mantener el legado cultural de las nuevas generaciones, con el fin de que este tipo de tradiciones no se vayan perdiendo con el pasar de los años, más bien estas ayuden a fortalecer la identidad cultural que representa el día de difuntos en Quimiag”. Aquí se enfatiza la relación directa entre la práctica cultural y la identidad colectiva, lo cual es esencial para la reproducción simbólica de la comunidad, tal como lo argumenta Arias, (2017) en su concepto de los “lugares de memoria”.

Diego Cahuana (R4) complementa esta idea afirmando que “las nuevas generaciones ven todo esto, lo cual se realiza cada año lo que hace que en ellos despierte un interés de conocer las raíces culturales de la celebración de los difuntos de Quimiag y por otra parte despierta la curiosidad de ver como estas actividades se lo realiza ya que ellos a partir de ello toman conciencia para mantener vivo este legado”. Este tipo de observación indica que el ritual no solo es un acto de repetición, sino también una oportunidad educativa y de formación de conciencia identitaria.

Patricia Lara (R5) considera que el simple hecho de merecer la mirada de los más jóvenes produce transmisión cultural: “con el hecho de que los demás ven lo que hacemos, hace que en los demás se despierte la curiosidad de poder participar en las actividades culturales, de tal manera que los jóvenes y las nuevas generaciones sepan de qué trata esta festividad religiosa”. En este sentido, el aprendizaje es visual, es experiencial y emocional, a imagen y semejanza de la tradición oral y vivencial de las comunidades rurales.

Alberto Barreno (R6) pone en evidencia el efecto generacional del hecho participar: “porque nuestros hijos, nuestros nietos, bisnietos e incluso tataranietos ven cómo conmemoramos esta actividad y hacemos que ellos también vayan participando con el fin de que ellos también tengan respeto por mantener viva una tradición que está dentro de su identidad

cultural". Para Fons y Alvarez, (2024), esta vivencia compartida también sería clave para conformar una memoria colectiva, la que, a su vez, se hereda y se va modificando según el contexto familiar y social.

Homero Villacrés (R7) se adentra en el tema y señala que "el hecho de que sea por las nuevas generaciones para que se puedan dar cuenta de que no se trata de una simple fecha, ya que en todo esto se recogen todos aquellos valores culturales que ha tenido la población en donde esto ha servido como un espacio de convivencia familiar", en este sentido, da cuenta de que la celebración no es únicamente una tradición, sino que es un contenedor de valores, de creencias y de formas de relacionarse que estructuran la vida comunitaria.

Jorge Andino (R8), desde su práctica personal, comenta: "pues representa un valor muy grande, ya que cada año y de manera muy respetuosa, yo pago la misa para que el cura nombre a mis familiares ya que no están con nosotros". Esta acción consciente de mantener viva la memoria de los difuntos reafirma el compromiso intergeneracional con el ritual. Carlos Calderón (R9) lo sintetiza afirmando que "al mantener esta tradición motivamos a las futuras generaciones", mientras que Ercilla Tapia (R10) concluye con una frase clara: "nuestros hijos al ser partícipes de esto en su memoria llevan el sentido de respeto hacia nuestros difuntos".

En su conjunto, esas y esas testimonios de la gente de Quimiag dejan ver la certeza de que la costumbre del Día de los Difuntos en Quimiag no constituye una práctica más en la que los más jóvenes aprenden de la muerte, sino que es un valor de construcción de memoria viva, en la cual los más jóvenes aprenden sobre la vida, la fe, la identidad y el sentir de ser parte de la comunidad. La memoria no se trata solo del acto religioso, sino de la práctica cotidiana, de la comida que comparten, de las historias que narran, y de los rituales que se repiten con devoción y respeto.

4.2.3 Consecuencias de la Pérdida de la Tradición

El Día de los Difuntos en la parroquia Quimiag representa una práctica religiosa, ya que es un eje fundamental de cohesión social, identidad cultural y memoria colectiva. Es por eso que, de acuerdo con Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1), sacerdote, afirma con convicción: "bueno, yo creo que nunca se va a perder, ya que esa herencia es un legado, una relación de afinidad y también una relación espiritual". Su respuesta destaca el sentido profundo de continuidad que tiene la tradición, vista no como una simple costumbre, sino como una "herencia espiritual" que se transmite de generación en generación. Tal como sostiene Johansson, (2012), las tradiciones religiosas no son solo recordatorios del pasado, sino formas activas de mantener vivo un sentido de pertenencia, tanto hacia la comunidad como hacia el mundo espiritual.

Por su parte, Luis Antonio Granizo (R2), animero, advierte sobre el impacto directo que tendría la falta de relevo generacional: "pues no hubiera otro animero de reemplazo y se

perdería este tipo de tradición que representa un legado cultural de esta parroquia". Aquí se refleja la preocupación por la fragilidad del rol del animero, figura clave en el rito. Como afirma Bascopé, (2001), los actores rituales sostienen la estructura simbólica de una comunidad, y su ausencia puede producir un quiebre en la transmisión del sentido colectivo.

Salvador Lara (R3) expande, a la vez que advierte: "yo diría si este tipo de tradiciones se pierde irremediablemente en la afectación a toda la población, ya que desde un punto de vista religioso se podría decir que no se consideraría una persona que ya ha fallecido, lo que conlleva a que el recuerdo se vaya disipando con el paso de los años, y desde el aspecto sociocultural la no existencia de esto dejaría a la sociedad aislada y a la vez no podrían compartir sus tradiciones y costumbres que tienen con los turistas incluso con sus generaciones". Esta declaración encarna el vínculo rígido entre ritual, memoria y cohesión social; la pérdida del ritual conllevaría la debilitación del tejido comunitario. Herrera, (2012) destaca que los rituales de conmemoración son "lugares de memoria" donde una sociedad se encuentra con la propia, donde se encuentra para aceptar su presente, donde se rinde homenaje ante la memoria de los que han sido y que en su memoria son, por eso al perder esta práctica lo que ocurre es el quiebre de la sociedad por no ser capaz de recrear su pasado, donde el ritual de conmemoración medio del que existe el recuerdo es la salvaguarda de la continuidad del tejido social.

Diego Cahuana (R4) también da peso a la parte identitaria de la tradición explicando que "si se perdiera este tipo de celebraciones entraríamos en un gran caos porque se perdería parte de nuestra identidad cultural que nos representa a nosotros como quimianos". En esta misma disposición Patricia Lara (R5) comenta que si se pierde esta práctica "se perdería gran parte de la identidad cultural que ha tenido la población quimiana y justo se perdería el respeto de la celebración por aquellas personas que ya han dejado de ser de este mundo, es decir que para nosotros es tan profundo lo que hace la conmemoración, porque no se trata solamente de celebrar y recordar a nuestros muertos". La pérdida no es simplemente otra cosa, o una práctica exterior a la tradición misma, sino que ello implica una parte esencial para el "ser quimiano".

Alberto Barreno (R6) destaca el potencial riesgo de convertir esta fecha en un día cualquiera, es decir, perder su dimensión colectiva: "no tuviera sentido el día de Finados ya que pasaría a ser un día común como uno cualquiera y no se podría corroborar la participación ciudadana y familiar al momento de que las gentes vayan al cementerio a visitar las tumbas de aquellos que han muerto". Esto tiene que ver con lo que dice Ramos, (2013) cuando dice que la memoria colectiva es la constructora del calendario social, es decir, que en su ausencia el día no tiene valor simbólico.

Otros entrevistados tienen una visión optimista a la hora de suponer que se va a mantener la tradición. El mismo Homero Villacrés (R7) dice que "no se va a perder ya que es parte de nuestra identidad cultural, que se ha ido manteniendo durante años y años a partir de la inculcación de valores que nos han dado nuestros padres y abuelos"; Jorge Andino (R8), por

su parte, dice "solamente si nosotros perdiéramos toda la memoria histórica y la memoria cultural del pueblo, ya que dudo que esto llegue a pasar". Las respuestas de ambos apuntan a la fuerza de la transmisión oral y del ejemplo familiar como soportes de la permanencia cultural.

Carlos Calderón (R9) admite que sería "una pena" si llegara a perderse, aunque no cree que ocurra, mientras que Ercilla Tapia (R10) sostiene: "no se va a perder, al contrario, cada año nos une más estas fechas". Estas últimas visiones destacan la capacidad de la tradición de que se debe fortalecerse con el tiempo, con el fin de que la comunidad no pierda las raíces culturales que han sido parte de su identidad cultural. Es por eso que, con base a los testimonios se reflejan que la pérdida del Día de los Difuntos tendría consecuencias en el plano espiritual como en el social, ya que esto hace que se debilitara la memoria de los ancestros y la identidad cultural.

4.2.4 Vínculos Familiares y Comunitarios

La celebración del Día de los Difuntos en la parroquia Quimiag se configura como una manifestación religiosa y cultural, lo cual hace que esto sea un acto de unión familiar y comunitaria, convirtiéndose como un espacio de encuentro intergeneracional y afectivo entre amistades y familias. Dicho esto, Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1), sacerdote, menciona de forma clara cómo se vive este día en Quimiag: "todos vienen a visitar a sus muertos y disfrutar de la colada morada, el pan, el mote, la chicha, el cuy, el caldo de gallina". Aquí, los alimentos son parte del ritual simbólico que congrega a las familias en torno a la memoria de los difuntos. En palabras de Pereira, (2006), la comida compartida cumple funciones rituales que refuerzan los límites sociales y la cohesión del grupo.

Luis Antonio Granizo (R2), como animero, subraya el significado del proceso anterior: "por supuesto que sí, ya que este tipo de celebración es lo que hace que las personas queden expectantes de la llegada del novenario que se desarrolla 9 días antes de la realización de la celebración el Día de los Difuntos". Esta preparación anticipada hace vivir un hito de expectativa y de compromiso común, donde la comunidad se involucra de forma activa en los actos religiosos y culturales. Herrera, (2012) hace referencia a este tipo de celebraciones en términos de "communitas", esto es que se da un tipo de celebración en el que se suspenden las jerarquías y donde las personas se relacionan de forma horizontal, de tal forma que se puede llegar a consolidar un tejido social.

Salvador Lara (R3) menciona cómo esta práctica permite conocer e incluir a los demás: "esta celebración es clave, en el que la sociedad en general se vincule al resto, empezando desde los hogares y amistades, en el cual, cuando una persona se encuentra con otra o no con conocidos, hay casos en que algunas personas presentan a sus familiares, en fin, de esa forma conocer mejor la relación del resto de personas y las personas pueden conocerse mejor". Su relato da fe que la festividad, también puede ser un espacio de socialización que va más allá de la familia, sino que permite también renovar lazos comunitarios.

Diego Cahuana (R4) argumenta que esta festividad afianza los lazos familiares, sobre todo con aquellos que lo hacen desde una distancia significativa: "sí, porque son actividades en familia y ayuda para que el resto de los parientes que viven lejos de la comunidad se junte con la familia y pueda hacer cualquier actividad". La reunión física en un contexto cada vez con mayor movilidad interna y migratoria adquiere un carácter testimonial clave. De hecho, en opinión de Aláez, (2001), estas prácticas culturales locales actúan como lugares de anclaje de la identidad en contextos de movilidad.

Patricia Lara (R5) también señala que esta festividad "une los lazos familiares y hace que la población tenga un mejor aprecio por la participación comunitaria que existe en la parroquia". Para esta autora, la celebración del Día de los Muertos se plantea como vía de vínculo entre lo familiar y lo comunitario, lo que permite una participación colectiva y avivando así también lo comunitario.

Alberto Barreno (R6) ofrece una opinión muy rica y trabajada al decir: "Sí, por la misa, porque aquí se convierte en evidente este lazo familiar en el momento en que se ora por las almas de las personas que ya han pasado, pero por la otra cara también se convierte en evidente este lazo de amistad con las demás personas como, por ejemplo, los vecinos, amigos para quienes los artistas se molestaban en dar serenatas de las canciones que le gustaban a la persona que ha muerto". Este testimonio pone de manifiesto cómo la música, la oración, la compañía se entrelazan en un tejido emocional y ritual donde se enlazan lo íntimo, lo espiritual y lo social.

Homero Villacrés (R7) lo expresa de forma muy accesible: "sí, pues permite a las familias reunirse, sobre todo a aquellas que viven en la distancia". Jorge Andino (R8) añade: "pues nos permite nos reunirnos, comer, intercambiar alimentos y charlas", mientras que Carlos Calderón (R9) menciona que esa fecha "es buena para reunirnos con toda la familia y recordar anécdotas o situaciones compartidas con toda la familia e incluso amigos". Para concluir, Ercilla Tapia (R10) finaliza reconociendo que esta festividad "nos une de una forma muy especial, pues es solo una vez al año". Esa expresión resume la idea central del conjunto de testimonios: el Día de los Difuntos es una fecha muy especial, muy esperada, donde el encuentro no es solo con quienes partieron, sino que también se realiza con los vivos, quienes refuerzan sus lazos mediante la memoria compartida.

Los testimonios demuestran que los ritos del Día de los Difuntos en Quimiag no se limitan a la dimensión puramente religiosa, aunque siempre incluyen también esta dimensión, sino que demuestran ser una práctica comunitaria, de carácter afectivo y una práctica cultural básica para la conformación del tejido social. Así se puede entender que la tradición tiene la capacidad para convertirse en un espacio de reencuentro intergeneracional capaz de contribuir a la reconstrucción de memorias, a la defensa de los vínculos familiares y a las relaciones comunitarias e, incluso, a la defensa de la identidad de la localidad.

4.3 Prácticas, símbolos y rituales de la conmemoración de los Finados en Quimiag

En este apartado se identificaron las expresiones que dieron forma a la conmemoración de los Finados en Quimiag, considerando diversas actividades culturales en la cual, las familias han ido realizando gestos de valor simbólico fortificando el vínculo con sus seres queridos fallecidos, por lo que se considera que este tipo de acciones reflejaron y han permitido recuperar la memoria cultural, de la comunidad. Es por eso que en los párrafos siguientes se detallan cómo este tipo de prácticas se ha presentado en la vida cotidiana.

4.3.1 Rituales Familiares en Quimiag

Los informantes nos hacen ver que esta tradición va más allá de lo individual, es un encuentro colectivo, donde el lazo familiar y comunitario se alimenta a partir de rituales, comidas y encuentros simbólicos. Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1), sacerdote de la parroquia, resume con simpleza cómo se traduce esta tradición en un encuentro familiar y cultural: "todos vienen a ver a sus muertos y disfrutar de la colada morada, el pan, el mote, la chicha, el cuy, el caldo de gallina". Esta explicación no alude solo a la variedad de los aromas y sabores de la comida ritual, sino también al ambiente festivo del reencuentro que favorece la reunión de parientes y vecinos. En términos de simbolismo cultural, Hernández, (2006) el acto de compartir comida sirve para reafirmar jerarquías sociales, pero también crea lazos de pertenencia y comunidad.

Luis Antonio Granizo (R2), animero, señala el sentido emocional (anterior) de la celebración, "por supuesto que sí, porque este tipo de celebración hace que las personas estén a la espera de la llegada del novenario que se realiza con 9 días de anterioridad a la celebración del Día de los Difuntos". El novenario es un ritual que permite alargar el sentido del encuentro en el tiempo, cargándolo de expectativa y devoción en los días anteriores al 2 de noviembre. Estas prácticas de las que hablaba Arias, (2017), reforzando el sentido de cohesión social al reafirmar valores básicos a través de símbolos religiosos compartidos.

Salvador Lara (R3) señala que "esta festividad es básica para que la sociedad en términos generales se vincule con todo lo que le rodea, empezando por los hogares y las amistades. Hay personas que hay veces presentan a sus propios parientes y de esa forma se conocen más". Este testimonio denota cómo la fecha provoca no sólo la puesta en contacto entre aquellos que tienen un contacto, sino también nuevas relaciones sociales, aumentando los lazos comunitarios y estableciendo formas de socialización más comunicada.

Diego Cahuana (R4) observa que estas actividades "ayudan para que los parientes que viven lejos de la comunidad se reúnan con el resto de la familia", subrayando el papel de la migración en la dinámica festiva. Patricia Lara (R5) coincide en este punto, y añade que "se celebra una vez al año lo cual ha hecho que este tipo de celebración una los lazos familiares y ha hecho que la población tenga un mejor aprecio por la participación comunitaria que existe en la parroquia". La unicidad de la fecha aumenta su valor simbólico, generando una

experiencia intensificada de unidad que, según Vivancos, (2000), se manifiesta en momentos de “communitas”.

La práctica litúrgica toma una dimensión emocional y cultural para Alberto Barreno (R6): “al colisionarnos para la misa ya que nos refleja un nexo de familia ya al momento realizada las oraciones para las almas al mismo instante de las oraciones en vez de mostrarlas también se hace esta amistad con personas como vecinos, pero también, amistades y aquellos artistas que se dedican a la serenadas (R6)”. Uniendo elementos religiosos, emocionales y artísticos, el rito que forma un espacio policéntrico de expresión comunitaria.

Otros testimonios como el de Homero Villacrés (R7), Jorge Andino (R8) o Carlos Calderón (R9) apuntalan esa idea: “una oportunidad que nos da para aglomerarnos y compartir la comida o la conversación” (R8) o “una buena forma de aglomeramos con toda la familia y recordar anécdotas” (R9). Aquí los actos rituales permiten entender la tradición no solo como la solemnidad, sino también como una alegría compartida. Finalmente, el testimonio de Ercilla Tapia (R10) la siguiente forma “nos une de una manera especial, solo es una vez al año”. Este sentido de singularidad ruboriza el acto y logra que las personas lo aguarden con otro ánimo, como una ceremonia de renovación afectiva con la familia y la comunidad. El conjunto de los actos del ritual de los Finados en Quimiag, constituye un ritual de reencuentro, de reafirmación de lo colectivo. Une a las familias a partir de la memoria de los muertos, pero también une a la comunidad mediante una práctica cultural viva, plena de sentido espiritual y emocional, social. La dimensión como práctica relacional de esta celebración hace que el recuerdo se convierta en acción y la muerte, en oportunidad de comunión.

4.3.2 Símbolos, Alimentos y su Significado

La festividad del Día de los Difuntos en Quimiag, expresión de la muerte no solo evidencia una articulación de carácter espiritual o emocional, sino que también establece una vía simbólica riquísima en relación con alimentos, artículos y vestimentas. Precisamente, estos elementos rituales poseen una impronta cultural y espiritual que permite mantener vivas las memorias que hacen historia y ser partícipes de la identidad colectiva de la comunidad. En efecto, por medio de ellos se transmite el respeto, la memoria y la conexión con los ancestros con la manifestación de lo que Morales, (2019) entiende, a su vez, como “símbolos que comunican los significados a profundidad en un sistema cultural”.

El sacerdote Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1) aporta una visión detallada del simbolismo presente en esta festividad: “el color negro es muy común en las prendas de vestir, ya que representa el duelo, ya que llevan ofrendas florales, arreglan sus tumbas mediante coronas y en cierto de los casos reconstruyen las lápidas de cruces”. Este uso del negro y las flores no solo indica respeto y luto, sino también un acto simbólico de renovación y cuidado por la memoria física del difunto. Según Chango, (2019), los ritos de paso incluyen fases de

separación, transición y reincorporación, siendo el arreglo de tumbas un gesto de reinscripción del fallecido en la memoria colectiva.

Luis Antonio Granizo (R2) reafirma la importancia de los alimentos y los objetos simbólicos, señalando: "la colada morada con las guaguas de pan . Por su parte, Salvador Lara (R3) resalta el papel del animero como símbolo viviente de la tradición, detallando que "como parte de símbolo cultural es la presencia del animero quien lleva un cráneo, una túnica, un pañuelo blanco y también una campanilla". Esta figura representa la mediación entre el mundo de los vivos y los muertos, portando elementos que, más allá del folclor, representan la ritualización del recuerdo y la continuidad espiritual. El cráneo y la campanilla, como objetos rituales, actúan según Hartmann, (1973) como "símbolos condensados de lo liminal".

Diego Cahuana (R4) define el significado de los alimentos desde la mirada de la comunidad: "la deben colada morada y las guaguas de pan hechos a leña y podemos juntarnos entre toda la familia y poder disfrutar de la comida y de la compañía de nuestros seres queridos". Aquí la elaboración de la comida no es solo un simple acto culinario, sino un ritual de la familia, un reforzador de lazos afectivos. Por otro lado, Patricia Lara (R5) y Alberto Barreno (R6) coinciden en que las coronas y las prendas oscuras significan "el luto por la vida del ser querido que ya no está con nosotros". Homero Villacrés (R7) añade el acto de limpieza de las bóvedas como parte del ritual y es un aspecto esencial de este ritual, que supone una conexión con el espacio sagrado del cementerio.

Los otros participantes como Jorge Andino (R8), Carlos Calderón (R9) y Ercilla Tapia (R10) coinciden en la importancia de la "colada morada", "prendas negras" y objetos como el "rosario", todos ellos y ellas integrados en una práctica simbólica que no solo menciona la muerte, sino a la revitalización del sentido de pertenencia cultural y espiritual. Como expresa Turner (1967), estos símbolos desencadenan experiencias comunales de linealidad, por cuanto las personas se igualan ante el recuerdo y la muerte, haciendo más fuerte la identidad de la comunidad.

4.3.3 Rol del Animero y del Sacerdote

En la celebración del Día de los Difuntos en la parroquia de Quimiag, el animero y el sacerdote desempeñan un rol fundamental dentro de la conmemoración, no solo desde el punto de vista religioso, sino también simbólico y comunitario. El sacerdote Gabriel Nicanor Barriga Arias (R1) indicando con claridad la función compartida entre ambos, ya que el animero se encarga en recordar y hacer preparaciones para la celebración que se conmemora el 2 de noviembre. Mientras yo como sacerdote soy la persona que encabeza ese tiempo de actividades mediante la preparación de las novenas y oraciones por las almas de los fieles difuntos". Esta estructura muestra la complementariedad entre lo popular y lo institucional. El animero inicia el proceso con una profunda carga simbólica y devocional, mientras que el sacerdote formaliza la práctica mediante los sacramentos y las misas.

Desde el testimonio del actual animero Luis Antonio Granizo (R2), se profundiza aún más el sentido espiritual de este rol. Él expresa:

Como animero tengo que cumplir con la asistencia al novenario las 9 noches que se realiza, con toda la fe y devoción que tengo para colaborar a que esta tradición no se pierda. Es por eso que para poder dar a cabalidad este tipo de actividad, yo tengo que vestirme de blanco como parte de una creencia humana en honor a un tío mío llamado Efraín Granizo que falleció en el año de 2005. Un hijo mío que se fue a prepararse a medio llevó esa creencia". Además, menciona: "yo hago el canto que se titula Despierten Almas, mientras que por otra parte también puedo destacar que el animero anterior tuvo 84 años y se llamaba Washington Quiroz. Asimismo, puedo mencionar que ha habido otros animeros como Julio Calderón, Augusto Rivera, que este fue el primer animero que según yo puedo dar a conocer y que había muerto hace 70 años (Luis, entrevista personal, 24 de septiembre de 2025).

Este testimonio no solo refleja la fe personal del animero, sino también cómo se construye una línea de sucesión espiritual basada en la memoria, el respeto y la transmisión oral que se ha ido construyendo como parte de una identidad cultural la cual permite reconstruir la memoria de un pueblo con el fin de que su legado cultural no se pierda conforme pase el tiempo, ya que esto es importante para engrandecer el valor histórico de las parroquias y comunidades del cantón Riobamba.

Otros entrevistados como Salvador Lara (R3) amplían esta visión, señalando que:

El sacerdote cumple con las misas especiales que se dan en honor a la conmemoración de los fieles difuntos donde empieza a nombrar un listado de las personas que han hecho una contribución con el fin de que se les nombre en la misa como parte de un ritual religioso encomendando a las almas y a la salvación de las mismas. Mientras que el animero se dedica un día anterior en la noche a recorrer por las calles de las comunidades realizando cánticos específicos para los difuntos (Salvador, entrevista personal, 25 de septiembre de 2025).

De este modo, el sacerdote se convierte en un mediador litúrgico, y lo que contribuye animero como figura espiritual popular que conecta lo cotidiano con lo sagrado, a partir de la música y la presencia ritual.

Homero Villacrés (R4) enfatiza que ambos cumplen un rol importante, ya que el animero realiza la opción de cantar a las almas por 9 días, mientras que el párroco se encarga de preparar las misas que se celebran en el cementerio. Esta secuencia ritual representa un proceso de preparación, meditación, y finalmente de homenaje colectivo, donde se combina la espiritualidad tradicional con la estructura religiosa de la Iglesia (Chivara et al., 2024). De la misma forma, Diego Cahuana (R5) agrega que el animero anuncia la llegada del Día de los Muertos, mientras que el sacerdote se encarga de dar la misa campal en el cementerio

con la compañía de los familiares de los difuntos y cánticos para alabar a todos los santos que ya han fallecido. Por lo tanto, se debe considerar que dualidad se ajusta al análisis de Fons y Álvarez, (2024), quienes planteaban que las figuras rituales son necesarias para reforzar la cohesión social mediante la práctica simbólica y compartida.

Jorge Andino (R8) también coincide con esta visión al afirmar: el animero guía las almas 9 días al cementerio, mientras que el sacerdote realiza la misa con los feligreses. Este rol de guía espiritual del animero ha sido reforzado por investigaciones como la de Torres, (2006), quien definía a estos personajes como "mediadores liminales", es decir, personas que acompañan el tránsito simbólico entre lo profano y lo sagrado. De la misma forma Carlos Calderón (R9) también aporta: el animero, llevar o guiar a las almas a encontrar el camino de la divinidad, mientras que el sacerdote pues se dedica a celebrar la santa misa. Esta función de "guía" del animero es entendida en Quimiag no solo como una tradición, sino como un compromiso espiritual con la comunidad y sus difuntos. Finalmente, Ercilla Tapia (R10) resume: "el animero guía a las almitas y el sacerdote se dedica a celebrar la misa".

En la cultura, el animero representa la oralidad; la mediación de los saberes; el vivir; la resistencia a las tradiciones ancestrales, el sacerdote en cambio representa la estructura formal de la religión católica. Ambos se entrelazan en la liturgia comunitaria que, conforme a Aláez, (2001), fortalece la identidad y la pertenencia. Por lo tanto, la presencia del animero y la del sacerdote no es meramente ritual religioso, sino que da lugar a un evento de sentido cultural, emocional y comunitario donde se renuevan los vínculos con los ancestros, se transmiten legados espirituales y se afianzan las estructuras sociales de Quimiag.

4.3.4 Ceremonias en Cementerios y Hogares

Durante el Día de los Finados, se lleva a cabo una serie de actividades que se desarrollan tanto en el cementerio como en los hogares. Según, Gabriel Barriga (R1) manifiesta que estas actividades combinan elementos religiosos, culturales y comunitarios y se caracterizan por expresar el respeto, la memoria y el cariño hacia los seres queridos que han partido, por lo tanto, se realiza la misa campal en el cementerio, la cual se realiza a las 11:00 a.m., y en algunos casos, se repite a las 13:30, presidida por el sacerdote de la parroquia y es acompañada por los familiares dolientes que han pagado una contribución simbólica para que los nombres de sus difuntos sean leídos en voz alta, por lo que se debe tener en consideración que esta acción representa un gesto colectivo de memoria viva, donde la comunidad reafirma su lazo con sus muertos a través de la oración y la presencia física en el camposanto.

El testimonio del animero Luis Granizo (R2) ofrece una visión más compleja y simbólica de esta práctica. Él explica:

En el cementerio se reza en honor a los difuntos y se recorre todo el cementerio recogiendo a todas las almas. Luego de eso se entra a la iglesia, en la que yo me

acuesto donde se velan a las almas en forma de cadáver, en la cual procedo a realizar oraciones como tres Padres Nuestros y tres Aves Marías, y luego se sale a recorrer todas las comunidades. Hay que tener en cuenta que esta celebración inicia desde el 24 de octubre y se extiende hasta el 1 de noviembre, que es el Día de Todos los Santos (Luis Granizo, entrevista personal, 23 de septiembre de 2025).

El animero además detalla los elementos simbólicos que porta durante el ritual. El cráneo que cojo con las manos representa los fieles difuntos, un rosario que simboliza la forma de ahuyentar a los malos espíritus, el agua bendita y el sahumerio también se usan para lo mismo. Llevo también una cruz que representa la protección divina y la purificación de las almas, y una campanilla para anunciar su llegada al cementerio.

Este ritual performático refuerza la dimensión espiritual de la celebración y actúa como un puente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, integrando el cuerpo, la voz, los objetos sagrados y el espacio ritual. Asimismo, por otra parte, otros miembros de la comunidad, como Salvador Lara (R3), refuerzan la importancia de las misas en el cementerio y la visita a las tumbas ya que en el cementerio de la parroquia se realiza una misa campal a las 11:00 am y otra misa a las 13:30 pm. Luego de eso la población va a visitar las tumbas de los seres queridos que ya han partido de este mundo". Esta actividad es acompañada por arreglos florales, limpieza de bóvedas, y en muchos casos, momentos de recogimiento familiar junto a las tumbas.

Homero Villacrés (R5) destaca además la dimensión familiar que se vive en los hogares: Se realiza la misa en el cementerio, orando por las almas de nuestros familiares que han muerto, y posteriormente se procede a visitar las tumbas. Mientras que, por otro lado, en las casas se prepara la coladita morada con las guagüitas de pan, por lo tanto, cabe recalcar que este elemento gastronómico, preparado con frutas andinas, especias y harina de maíz negro, adquiere un carácter simbólico que remite a la comunión entre los vivos y los muertos.

Alba Guaraca (R6) también menciona que esta preparación no es solo una costumbre, sino un acto de unión familiar, ya que se suele celebrar una misa en el cementerio y espera que esto no cambie. Mientras que en la casa se celebra la colada morada con las guaguas de pan, que son hechas por los mismos miembros de la familia. Aquí, la elaboración artesanal de los alimentos refleja un acto de transmisión de conocimientos y saberes entre generaciones.

Otros participantes como Jorge Andino (R7), Ercilia Tapia (R8) y Carlos Calderón (R10) afirman que la costumbre implica una doble temporalidad, por una parte, sería la misa en el cementerio como acción religiosa y pública; y, por otra parte, compartir, ya mucho después, la colada morada dentro del ámbito de la casa, conociendo así una secuencia ceremonial que enfatiza el hecho de que en una misma continuidad conviven lo colectivo y lo familiar, lo ritual y lo cotidiano.

Finalmente, las ceremonias que tienen lugar en el cementerio como en las casas en el Día de los Finados en la localidad de Quimiag se constituyen como un tejido complejo de prácticas rituales que enganchan a la comunidad en un acto profundamente espiritual. Entonces esas ceremonias son las que, por un lado, no dejan morir las tradiciones y, por otro lado, reafirman la identidad cultural y el sentido de pertenencia de los que participan en ellas.

4.4 Discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos en esta investigación, se ha podido determinar que los moradores de la parroquia Quimiag se han vinculado a un proceso de resignificación basado en la herencia cultural, considerando que la celebración del Día de los Difuntos es tradicional en el ámbito ecuatoriano, ya que se celebra cada 2 de Noviembre. Por lo que se tener en consideración que cual práctica cultural, ha permitido reconectar el recuerdo de sus seres queridos, la cultura y la religiosidad ante la creencia de un ser divino, por lo que se ha podido evidenciar que esta población ha ido manteniendo el respeto de la identidad colectiva de los antepasados.

Es por eso que mediante, las entrevistas aplicadas a los moradores, se ha podido evidenciar que, los pobladores de Quimiag, durante los primeros días del mes de noviembre han sabido darse el tiempo para ir al cementerio y visitar las tumbas de los seres vivos dejándoles ofrendas y poniendo sus plegarias a Dios con el fin de que el los conceda el descanso eterno. Por lo tanto, con base a esta premisa, hay que tener en cuenta que este tipo de actividades se considera como una herencia viva que transforma el recuerdo en presencia, y la ausencia en vínculo pertinencia afectiva, donde el recuerdo de los antepasado se ha ido manteniendo mediante las prácticas socioculturales con un valor identitario que han ido acogiendo nuevas generaciones, es por eso que Margarita Camacho (2018), bajo este contexto ha dicho que esta expresión es un acto de cariño que manifiesta los familiares vivientes hacia el ser que ha partido al más allá.

Desde la perspectiva etnográfica los resultados evidencian que los quimiaguenses no conciben la muerte como una clausura de la existencia sino como una continuidad simbólica entre el Kay Pacha (mundo de los vivos) y el Uku Pacha (mundo de los muertos), tal como argumentan Delgado et al. (2012) en su interpretación del imaginario andino, quedando así resaltada una visión de las costumbres comunitarias como la realización de la colada morada, las guaguas de pan, los rezos y la limpieza de las tumbas, mismas que se consideran como prácticas para reafirmar el equilibrio espiritual entre los planos de la vida y de la muerte.

Por lo tanto, todo lo expuesto en los párrafos anteriores coinciden con las sugerencias de Vargas (2015), quien propone que la espiritualidad indígena articula la vida y la muerte como dimensiones de una misma realidad que añaden sentido al recuerdo y a la cohesión de los pueblos andinos. En este sentido la celebración de los Finados se ubica en un espacio de reciprocidad simbólica que reitera la continuidad de la comunidad más allá de la presencia física.

De igual forma, se dio cuenta que no existe una estética de las prácticas rituales, ya que adquieren nuevos significados a medida de cómo se van dando los cambios sociales, religiosos y migratorios actuales. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que la reinterpretación de lo ritual concuerda con el planteamiento de Chango (2019) quien ha señalado que los grupos o colectivos que han vivido experiencias de pérdida han creado formas de expresión simbólica que entrelazan dolor y esperanza, estableciendo así un sincretismo entre las tradiciones ancestrales y las formas cristianas.

Por lo tanto, hay que tener en consideración que en Quimiag, la misa campal, la presencia del animero o los alimentos en los camposantos son ejemplos vivos de esa síntesis cultural. Es por eso que, con base a esta aclaración, Aláez (2001) y Herrera (2012) señalan que este tipo de sincretismo sustenta la función social de los rituales funerarios al convertirlos a la vez en espacios de encuentro y de reafirmación comunitaria lo cual fue comprobado en las observaciones referidas en el cementerio local donde la gente se reúne para comer, contar historias familiares y reafirmar su sentido de pertenencia.

Las evidencias recolectadas en este proceso investigativo como el registro fotográfico la cultura quimiana, permiten también interpretar que la memoria colectiva funciona como un eje central de la práctica ritual de los muertos en esta zona, tal y como sostienen Ramos (2013), Manero y Soto (2005) quienes hacen énfasis de cómo la memoria se edifica de forma compartida y se comparte con las otras personas, dentro de un mismo contexto social. Por lo tanto, hay que tener en cuenta que la información recopilada por los informantes manifiesta que las visitas al cementerio y las comidas preparadas para los muertos, todavía se mantiene en la actualidad ya que para ellos estas prácticas son útiles para “mantener vivo el nombre y la historia de los abuelos”.

Del mismo modo, hay que tener en cuenta que el ritual entendido como la conmemoración de los muertos es también concebido como acto de transmisión cultural donde las generaciones nuevas aprenden los valores del respeto, de la cooperación y de la continuidad de las familias. Así como lo indica Herrera (2012), en otro contexto que la tradición es el tejido social que convierte la memoria en una práctica viva y afectiva, por lo que se debe tener en cuenta que además de la tradición y el ritual, también, fortalecerse los valores sociales y afectivos como la solidaridad y unidad entre los seres queridos al momento de ir a visitar las tumbas ya que según Vivancos (2000), que el Día de los Difuntos reitera como comunidad a medida que se fortalecen la identidad y las relaciones intergeneracionales.

Un elemento claro que se debe tener en consideración es que todo lo anterior, se asocia a la definición de Lara et al. (2020) de que el animero y los rezos comunes podrían considerarse como mediadores espirituales que simbolizan la relación entre la naturaleza y lo superior. De este modo, lejos de quedar como un ritual de la memoria, la festividad se convierte en un proceso educativo emocional y cultural que se van estructurando en la educación de la reciprocidad, del respeto hacia la naturaleza y del agradecimiento a los antepasados.

Al cotejar los resultados empíricos con los fundamentos teóricos, es posible deducir que la celebración de Finados en Quimiag es en la actualidad un patrimonio cultural inmaterial, ya que atesora un lenguaje simbólico propio que da cuenta de la cosmovisión andina y su resistencia ante el proceso de la homogeneización moderna.

De acuerdo con Herrera (2012) y Lara et al. (2020), las comunidades andinas han hecho de las prácticas funerarias, ritos de reafirmación identitaria y espiritual, a partir de las cuales la muerte está resignificada como el momento en el que se encuentran las generaciones en un mismo ciclo o el ciclo educativo. De hecho, el material empírico y registros de observaciones se muestran evidentes al momento de afirmar que la celebración del Día de los Difuntos en Quimiag no solamente expone una postura que tributa a los muertos, sino también despliega una pedagogía del recuerdo, pues la memoria queda convertida en un mecanismo de resistencia, docente y de continuidad cultural.

CAPITULO V . CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1 Conclusiones

El análisis de la celebración de los Finados en la parroquia de Quimiag permitió comprender que esta práctica aparte de ser una conmemoración religiosa o familiar, es un espacio de memoria colectiva en la que se vincula diversas variables como: identidad, tradición y resistencia cultural. La investigación evidenció que los saberes transmitidos oralmente, las prácticas culinarias asimismo se ha podido visualizar las visitas al cementerio con el fin de orar por el alma de la persona que ha fallecido, lo que indica que esta celebración fortalece la cohesión social, la pertenencia y la continuidad cultural frente a la homogeneización global y la pérdida de prácticas locales.

El Día de los Difuntos en la parroquia Quimiag ha sido una práctica cultural que se a ligado a la religiosidad popular andina, lo cual es el resultado de las tradiciones católicas con las prácticas tradicionales que los habitantes han heredado de sus antepasados, por lo que se debe tener en cuenta que esta festividad con el pasar de los años ha ido conservando su esencia, por lo que mediante estas prácticas se ha podido evidenciar que existe un vínculo entre de las oraciones y plegarias de los vivos a los muertos. Por otra parte, hay que tener en cuenta es que los cambios sociales, religiosos o migratorios han sido notorios conforme pasa el tiempo, ya que los entrevistados manifiestan que, desde los primeros animeros, y los primeros sacerdotes se comenzaron a realizar esta actividad de forma colectiva, en donde la memoria, la fe y la organización ha fortificado la identidad local y la unión familiar.

Las características que tiene la celebración de los Finados en Quimiag radican valores como el respeto, la gratitud, y la conexión espiritual con los ancestros, ya que esta se percibe como un rito religioso y como una existencia identitaria que reafirma la pertenencia familiar, la memoria viva, y el sentido de pertenencia a los moradores esto indica que, el ritual en este tipo de celebraciones se presenta como un mecanismo de expresión simbólica que pone en prácticas valores como solidaridad, reciprocidad y cohesión social con el fin de fortalecer la resistencia cultural frente a los cambios socioculturales que se van dando en la cotidianidad.

Las prácticas como la novena, las misas campales, el recorrido del animero y la preparación de la colada morada con guaguas de pan son parte de una administración ritual que integra lo sagrado y lo cotidiano. Los símbolos como las flores, el color negro, el cráneo, la cruz, el rosario constituyen un tipo de vehículo comunicativo que permite unir a los vivos con los muertos y, por añadidura, reafirmar el sentido de la memoria colectiva. El animero y el cura son quienes cumplen funciones complementarias entre el popular y lo institucional en la experiencia de la fe. Estas manifestaciones, son un patrimonio inmaterial donde la materialidad, la emotividad y lo espiritual se relacionan para la promoción de la identidad cultural de Quimiag frente al transcurrir del tiempo.

5.2 Recomendaciones

A modo de recomendaciones se establece lo siguiente:

A las autoridades de la parroquia Quimiag documentar contenidos sobre la festividad en programas educativos con el fin de promover talleres de narración oral, gastronomía tradicional y prácticas rituales, de manera que los niños y jóvenes puedan reconocer el valor cultural con respecto a la celebración del Día de los difuntos, para así promover el turismo y la participación comunitaria.

A los profesores de las unidades educativas de la parroquia Quimiag generar registros audiovisuales y escritos que recojan los principales testimonios, recetas, cantos y relatos vinculados a la celebración, los cuales se pueden realizar mediante entrevistas a profundidad a los ancianos del sector asegurando así su preservación y la difusión en medios locales y digitales, con el fin de que la población joven conozca el origen y la historia de la evolución de las prácticas funerarias como parte del patrimonio inmaterial de la parroquia.

A la ciudadanía fortalecer los procesos formativos y comunitarios con contenidos sobre la organización de la celebración de los Finados en espacios culturales dentro la parroquia, orientando hacia un diálogo intergeneracional entre adultos mayores y jóvenes con el fin de fortalecer la reflexión sobre la memoria, el respeto y la solidaridad en la comunidad, ya que de este modo se podrá propiciar una educación intercultural con la coherencia entre los saberes ancestrales y los valores sociales y espirituales de la comunidad.

A nuevos profesionales dedicados a las Ciencias Sociales hacer proyectos culturales participativos en el trabajo con el GAD parroquial y en el desarrollo de los proyectos educativos para dar visibilidad a rendir culto a los rituales y a los símbolos de la festividad, de tal modo que permitan hacer exposiciones, realizar ferias gastronómicas, documentales o registros audiovisuales; concretar las formas de repensar el respeto a las creencias locales y de contribuir a dar a las festividades de los finados un lugar importante como patrimonio cultural de Ecuador.

BIBLIOGRAFÍA

Aláez, A. (2001). Duelo andino: Sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortorios. *Chungará (Arica)*, 33(2), 173-178. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562001000200002>

Albán, M. (2023). Reflexión Histórica de la Colada Morada, Tradicional Bebida del Ecuador. *Anthropía*, 20, 127-145.

Almeida, J., & San Matín, M. (2021). *Rescatar la Identidad Cultural de la parroquia Quimiag en sus habitantes* [Tesis de Licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana]. <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/20463/1/UPS-GT003269.pdf>

Arias, F. (2017). *Memoria Histórica y Prácticas Comunicativas de la Tradición “El Animero”, en la Parroquia de Bayushig Provincia de Chimborazo* [Tesis de Licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana]. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/13568>

Bascopé, V. (2001). El sentido de la muerte en la cosmovisión andina: El caso de los Valles andinos de Cochabamba. *Chungará (Arica)*, 33(2), 271-277. <https://doi.org/10.4067/S0717-73562001000200012>

Chango, C. M. (2019). *Rituales funerarios como parte de la expresión cultural de los pobladores del barrio Santa Isabel, parroquia de Amaguaña* [Tesis de Licenciatura]. Universidad Central del Ecuador.

Chaves, A., & Villa, E. (1987). La muerte y sus manifestaciones culturales. *Universitas Humanística*, 27(27), Article 27.

Chiquito Espinoza, B. M. (2017). *Plan de interpretación del patrimonio de la parroquia Quimiag, cantón Riobamba, provincia de Chimborazo* [Tesis de Ingeniería, Escuela Superior Politécnica de Chimborazo]. <https://dspace.esepoch.edu.ec/items/c2203634-5a18-466e-b5e4-d38bebd38e2f>

Chivara, B., Daza, C., Herrera, L., & Marín, Y. (2024). Celebración del día de los difuntos en Colombia y los elementos en común con seis países de Latinoamérica | El Ágora USB. *El Ágora USB*, 24(2), 519-538.

Comisión de los Derechos Humanos. (2023). Día de Muertos, patrimonio cultural inmaterial de la humanidad. *CNDH México Defendemos al Pueblo*, 3.

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (2006). *La festividad indígena dedicada a los muertos en México*. (16.^a ed.). Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo. https://www.cultura.gob.mx/turismocultural/publi/Cuadernos_19_num/cuaderno16.pdf

De Girón, A. (2012). Diade los Muertos Historia y Costumbres. *Center for Latin American Studies*, 12.

De la Garza, I. (2021). Sobre lo “indígena” (o no) del día de muertos. *Rito antropología y arte*, 6.

Delgado, F., Tapia, N., & Ricaldi, D. (2012). *Diálogo intercultural sobre la vida y la muerte: “Wañuywan kawsaywan ujlla kanku” la vida y la muerte son uno y el mismo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). https://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/agruco/20170927050407/pdf_23.pdf

Fernández, F., & Michel, F. (2014). *Conmemorando a nuestros muertos*. Ocholibros. <https://bibliotecadigital.academia.cl/server/api/core/bitstreams/bb9ca0a3-6f21-4bb9-801b-724a4d846561/content>

Ferraro, E. (2008). Kneading life: Women and the celebration of the dead in the Ecuadorian Andes. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 14(2), 262-277. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9655.2008.00504.x>

Fons, V., & Alvarez, S. G. (2024). «Los llamamos a todos», ritual de difuntos en la costa de Ecuador. Una propuesta metodológica para su análisis. *Revista AIBR (indexada Q2)*, 19(3), 531-558. <https://doi.org/10.11156/aibr.190307>

Hartmann, R. (1973). Una investigación estratigráfica en Valdivia (Ecuador): Primeros resultados. *Indiana*, 20.

Hernández, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8), 7.

Herrera, S. (2012). Celebración del día de los difuntos en las comunidades indígenas de Salasaca y Otavalo. *Kalpana*, 7, 1-9.

Jiménez, M., & Patricio, J. (2023). *La experiencia turística y la Feria de Finados en la parroquia La Victoria del cantón Pujilí* [Tesis de Turismo, Universidad Técnica de Ambato]. <https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/37154>

Johansson, P. (2012). La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica: Consideraciones heurísticas y epistemológicas. *Estudios de cultura náhuatl*, 43, 47-93.

Lara, C. (2019). *Recuperación de la memoria histórica de la parroquia Quimiag a través del registro del Patrimonio Cultural Inmaterial*. [Tesis de Licenciatura, Riobamba]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/5542>

Lara, C., Carretero, P., & Fuentes, L. (2020). Recuperación de la memoria histórica de la parroquia Quimiag a través del registro del Patrimonio Cultural Inmaterial. *Revista de Historia, Patrimonio, Arqueología y Antropología Americana*, 3, 44-56.

Manero, R., & Soto, M. A. (2005). Memoria colectiva y procesos sociales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(1), 171-189.

Morales, R. (2019). *Registro etnográfico sobre «Rituales mortuorios kichwa de la Comunidad la Calera»* [Tesis de Ingeniería, Universidad de Otavalo]. <http://repositorio.uotavalo.edu.ec/handle/52000/165>

Oviedo, O., Parra, P., & Marquina, M. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería Global*, 15. <https://scielo.isciii.es/pdf/eg/n15/reflexion1.pdf>

Padilla, P., & Herrera, H. (2023). Patrimonio cultural inmaterial y desarrollo turístico en la ciudad de Riobamba, provincia de Chimborazo. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 8(2), 1-16. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i2.5746>

PDOT, Q. (2019). *Plan de Desarrollo PDOT*. <https://www.quimiag.gob.ec/index.php/gadprq/planes-y-programas/plan-de-desarrollo-pdot?format=html>

Pereira, J. (2006). *La Fiesta popular tradicional del Ecuador*. Cartografía de la memoria. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/52993.pdf>

Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: Entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio. *Realitas: revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(1), 37-41.

Rivadeneira Salinas, C. D. (2016). *Investigación del ritual, cultural y gastronómico de finados en la parroquia de Calderón* [Tesis de Licenciatura, Universidad Tecnológica Equinoccial]. <https://hdl.handle.net/20.500.13066/16143>

Sandoval Simba, P. (2006). *Patrimonio cultural en la tradición de finados: Panorámica desde la cartografía de la memoria del Convenio Andrés Bello*. Quito : Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural (IPANC).
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/22887>

Silva Gómez, E., Quezada Tobar, D., Orden Mejía, M., & Quezada Tobar, E. (2020). The Table of the Dead at the celebration of the deceased in the Ecuadorian Coastal Lowlands region. *Journal of Ethnic Foods*, 7(1), 17. <https://doi.org/10.1186/s42779-020-00054-4>

Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *SAPIENS*, 7(2), 107-118.

Trujillo León, J. (2019). La colada morada: Antropología de la culinaria ritual ecuatoriana. *Revista Anales*, 1(377), Article 377.

UNESCO. (2025). *El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial* [Página Web Institucional]. Patrimonio Cultural Inmaterial.
<https://ich.unesco.org/es/convención>

Van den Berg, H. (1989). La celebración de los difuntos entre los campesinos aymaras del Altiplano. *Anthropos*, 84(1/3), 155-175.

Vargas, G. (2015). *La cosmovisión de los pueblos indígenas*.
<https://www.studocu.com/ec/document/universidad-ute/biologia-celular/05-cosmovision-viencia/76522797>

Veloz, M. (2017). *La identidad Iconográfica del animero de Penipe y su incidencia cultural en los habitantes de la cabecera cantonal de 18 a 30 años en el periodo junio—Diciembre 2016* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Chimborazo].
<http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/4384>

Vivancos, M. C. (2000). Un Abad del año mil: Odilón de Cluny. *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 16, 51-64.

Yoffe, L. (2012). “*La influencia de las creencias y las prácticas religiosas/espirituales en el afrontamiento de pérdidas –por muerte- de un ser querido*” [Tesis Doctoral, Universidad de Palermo].

https://dspace.palermo.edu/dspace/bitstream/handle/10226/1768/Laura%20Yoffe_Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista a los adultos mayores

Nombre del entrevistado: **Edad:**.....

Objetivo de la entrevista:

Conocer cómo se vive la celebración de los finados en la parroquia de Quimiag, entender su historia, el valor que tienen los símbolos, costumbres y creencias que están presentes en esta tradición.

Preguntas para el primer objetivo:

- 1. ¿Usted recuerda desde hace cuánto tiempo se celebra el Día de los Finados aquí en Quimiag? ¿Quiénes eran los que más participaban en esa época?**
- 2. ¿Cómo era antes esta celebración cuando usted era niño o joven? ¿Qué diferencias ha notado con lo que se hace ahora?**
- 3. ¿Quiénes eran los encargados de organizar o guiar la celebración de los Finados en años anteriores?**
- 4. ¿Ha cambiado el sentido o la importancia de esta fecha para la gente del pueblo con el pasar del tiempo?**

Preguntas para el segundo objetivo:

- 5. ¿Qué valor emocional y espiritual tiene para usted y su familia durante Día de los Difuntos, puede describirlo?**
- 6. ¿En qué forma esta costumbre ayuda a que el espíritu de los difuntos perdure entre las generaciones?**
- 7. ¿Qué cree que pasaría si esta tradición se perdiera? ¿Cómo afectaría a la comunidad?**
- 8. ¿Esta celebración une más a las familias o a la comunidad en general? ¿De qué manera?**

Preguntas para el tercer objetivo

- 9. ¿Qué hacen las familias en Quimiag para conmemorar a sus difuntos durante esta celebración?**
- 10. ¿Qué alimentos, objetos o símbolos suelen usarse ese día? ¿Qué significado tienen para ustedes?**
- 11. ¿Qué rol cumplen personas como el animero o el sacerdote en esta celebración?**
- 12. ¿Se realiza alguna ceremonia especial o costumbre en el cementerio o en las casas durante el Día de los Finados?**

Anexo 2 Ficha de registro de las entrevistas aplicadas a los pobladores

<p>1. ¿Usted recuerda desde hace cuánto tiempo se celebra el Día de los Finados aquí en Quimiag? ¿Quiénes eran los que más participaban en esa época?</p>	<p>R1: Bueno para responder esta pregunta debo dar conocer que no tosa la vida ha trabajado aquí en la parroquia Quimiag, ya que durante varios años he pasado por otro lugares como Flores, Cebadas, Colta, Cajabamba, San Juan, entonces los que participan son los catequistas, los priostes, la comunidad en general y yo por supuesto, en la que todos creemos que esta vida no termina aquí, sino que se transforma para la vida eterna.</p> <p>R2: Las primeras personas que puedo he podido conocer que han sido animeros son los señores. Washington Quiroz, Manuel Castelo, Tobías Machado, y esto comenzó hace 22 años.</p> <p>R3: Bueno yo recuerdo que celebraba desde hace años conjuntamente con mis padres, abuelos y también la comunidad en general.</p> <p>R4: Verá desde hace 25 años participaba el señor Luis Granizo quien en ese entonces era el animero, y por otra parte también se involucraba las distintas comunidades que tiene la parroquia de Quimiag.</p> <p>R5: Recuerdo desde que tengo uso de razón se ha venido celebrando este tipo de festividad ya que lo realizaba con mis abuelos, mis padres, mis tíos y también mis primos.</p> <p>R6: Si desde que mi padre falleció hace unos 60 años ya tenía conocimiento sobre el día de los difuntos, los que participaba de esta festividad era el cura, catequistas y autoridades del lugar.</p> <p>R7: Desde siempre, desde que tengo uso de razón. Pues las personas que participan aquí en esta celebración es el animero, el sacerdote y la comunidad en general.</p> <p>R8: Desde que tengo uso de razón y cuando mis papás me llevaban al cementerio en esas pechas he podido evidenciar que los que participaban ahí han sido los animeros y los sacerdotes.</p> <p>R9: Si desde que cumplí los 8 años he visto esta tradición y yo también me traslado al cementerio a visitar a los familiares que ya se han muerto. Pues los que participaban desde hace tiempos es el sacerdote y al animero y todavía han ido manteniendo esta tradición.</p> <p>R10: Desde hace más de 30 años recuerdo, por lo general siempre se ha visto involucrado en estas actividades al</p>
--	--

	sacerdote de la parroquia y también al animero.
2;¿Cómo era antes esta celebración cuando usted era niño o joven? ¿Qué diferencias ha notado con lo que se hace ahora?	<p>R1: Antes la celebración se le realiza con ton toda la fe y la devoción que tiene cada persona en honor a los seres queridos que ya han partido de este mundo, pero esto ha ido cambiando con el pasar del tiempo ya que en la actualidad se muestra una gran diferencia con las iglesias protestantes, ya que ellos han dicho que no se debe rezar a los muertos, porque este es un acto de idolatría,, por lo que varía personas que se van cambiando de religión ya no realizan estos tipos de actividades.</p> <p>R2: Antes este tipo de celebración era más sagrada, porque los habitantes tenían más respeto al animero y a las creencias ancestrales.</p> <p>R3: Haber antes la gente iba al cementerio con las ollas de colada morada, con el fin de reunir a la familia y tomar a los alrededores de las tumbas de las personas que ya han fallecido, bueno esto lo estoy diciendo cuando era joven hace unos 20 años atrás y bueno actualmente esto cambia y ya no se ven a personas haciendo esto, ni nosotros mismo lo hacemos.</p> <p>R4: Pues, lo que puedo decir de eso es que antes cada quien celebrada en sus comunidades este tipo de celebración y claro esto lo hacían el 1 y 2 de noviembre, mientras que en el presente se puede evidenciar el recorrido del animero en las principales calles de Quimiag.</p> <p>R5: Haber antes no se daba mucha importancia al animero ya que algunas personas no conocían cual ha sido su significado, pero a medida que han ido pasando los años esta práctica cultural ha ido teniendo mayor acogida en sus habitantes.</p> <p>R6: Verá, cuando yo era niño anualmente se celebraba esta conmemoración a los difuntos con una misa en el cementerio, hoy en la actualidad puedo decir que no hay mucha diferencia, ya que todavía se sigue manteniendo estas tradiciones lo cual ha hecho que se conserve el legado cultural de los antepasados.</p> <p>R7: No habido diferencia alguna, ya que se sigue manteniendo igual las tradiciones y costumbres.</p> <p>R8: De diferencia, bueno casi nada, ya que todavía se mantiene la costumbre de celebrar la misa y preparar la colada morada.</p>

	<p>R9: No, no han cambiado para nada, ya que se sigue manteniendo las costumbres propias del sector, los cuales han sido heredados de nuestros antepasados.</p> <p>R10: No hay mucha diferencia, la verdad al menos desde que tengo memoria no</p>
<p>3. ¿Quiénes eran los encargados de organizar o guiar la celebración de los Finados en años anteriores?</p>	<p>R1: Antiguamente, en esta parroquia participaba el animero de Penipe. El sacerdote, por su parte, preparaba el tributo de luz y plegaria tres días antes de invocar la memoria de las almas.</p>
	<p>R2: Los que han sido encargados de realizar este tipo de actividades culturales han sido los primeros animeros, ya que en su época tenían una mejor creencias y una mayor devoción en la celebración de los fieles difuntos.</p>
	<p>R3: Haber los principales encargados de realizar este tipo de tradiciones pues es el sacerdote de la comunidad conjuntamente con los priostes y los miembros de las distintas comunidades que tiene la parroquia de Quimiag.</p>
	<p>R4: Pues cada año, existen diferentes personas que organizan esta celebración, a veces son los catequistas, el GAD Parroquial de Quimiag, los delegados de las fiestas, y el comité de los barrios y comunidades.</p>
	<p>R5: Las autoridades respectivas perteneciente a los barrios y comunidades de la parroquia Quimiag, sobre todo el sacerdote.</p>
	<p>R6: Las autoridades competentes como el sacerdote, catequistas y animero.</p>
	<p>R7: Por lo general el animero se encarga de encaminar esa novena 9 día antes preparando a las personas sobre la conmemoración del día de los difuntos, mientras que el último día lo realiza el sacerdote .</p>
	<p>R8: Pues los principales personajes que se han encargado de sacar adelante este tipo de celebraciones es el sacerdote.</p>
	<p>R9: Los respectivos párrocos que venían a cumplir su trabajo aquí se iban encargando dependiendo los años de servicio.</p>
	<p>R10: Los directivos de la parroquia y el sacerdote todos los años.</p>
<p>4. ¿Ha cambiado el sentido o la importancia de esta</p>	<p>R1: Si hay las lloronas que se lamentan muchas veces fingiendo, y por otro lado también hay que tener en cuenta que casi ya no hay misa del mes y eso se debe al crecimiento de la iglesia protestante que a ingresado en los últimos años en esta parroquia.</p>

<p>fecha para la gente del pueblo con el pasar del tiempo?</p>	<p>R2: No porque se mantiene la misma celebración y en la actualidad se hace que este tipo de costumbres no se desaparezcan, por lo que todavía se mantiene las mismas creencias,</p> <p>R3: No tanto, ya que todavía se sigue manteniendo este tipo de tradiciones.</p> <p>R4: No porque se sigue manteniendo las costumbres, aunque lo que si puedo decir es que he podido evidenciar que si ha habido muchas personas que han migrado a otros lugares.</p> <p>R5: No, ya que todavía se sigue manteniendo el mismo respeto que han dejado los antepasados, aunque en pequeños sectores ya se han ido perdiendo este tipo de tradición.</p> <p>R6: Casi no ha cambiado, ya que se mantiene el mismo sentido.</p> <p>R7: No, el sentido es el mismo ya que se valora las tradiciones ancestrales al conmemorar el día de los muertos.</p> <p>R8: No, para nada</p> <p>R9: La verdad no, ya que se mantiene el respeto y la fe de esta fecha.</p> <p>R10: No, todos los años se celebra de la misma manera.</p>
<p>5. ¿Qué valor emocional y espiritual tiene para usted y su familia durante Día de los Difuntos, puede describirlo?</p>	<p>R1: Reconocer que somos mortales y hacer presencia que desnudos nacimos y así son nada nos vamos, esto indica que lo que tenemos no nos vamos llevando.</p> <p>R2: Para mí como animero de la parroquia de Quimiag, puedo decir que esta actividad representa un valor sentimental por los seres queridos que han la actualidad ya no están con nosotros.</p> <p>R3: Bueno para nosotros este tipo de actividades nos a permitido engrandecer el valor emocional, ya que mi familia y yo pertenecemos a la religión católica y participamos de cualquier tipo de actividades religiosas que se celebra en esta parroquia.</p> <p>R4: Tiene un valor sagrado ya que es algo que a lo largo de mi vida y de mi familia lo hemos venido practicando.</p> <p>R5: Haber un valor emocional grande ya que esto ayuda para que mis hermanos vengan al pueblo con el fin de poder compartir un tiempo en familia.</p>

	<p>R6: Si es muy significativo porque nos permite reunirnos con toda la familia y podemos realizar cualquier comidita y asimismo podemos conversar, participar de cuentos chistes historias y anécdotas de lo que la persona ha vivido con las personas que han fallecido dentro de su círculo familiar.</p> <p>R7: Más que un valor emocional, es un sentido de gratitud por aquellas personas que ya no están presentes en esta vida.</p> <p>R8: No para nada, todavía se sigue manteniendo el tipo de tradiciones y costumbres ya que es parte de un legado cultural que han inculcado nuestros ancestros hace muchos años atrás.</p> <p>R9: Un valor importante, ya que se recuerda de manera respetuosa a nuestros difuntos.</p> <p>R10: Respeto y gratitud a nuestros muertos ya que físicamente no están, pero si viven en nuestra memoria.</p>
<p>6. ¿En qué forma esta costumbre ayuda a que el espíritu de los difuntos perdure entre las generaciones?</p>	<p>R1: Se recuerda la forma de vivir y de actuar, porque permanece viva en la dimensión espiritual a través de sus oraciones y el testimonio cotidiano. Estos gestos, más que palabras o documentos, eran signos de fuerza interior y poder relacional. Su ejemplo valía más que cualquier discurso o papel escrito.</p> <p>R2: La forma en que ellos ven estas costumbres es que ellos miran la fe y a la vez esto da devoción, ya que a la población de causa curiosidad, intriga y, a la vez miedo o recelo.</p> <p>R3: Haber lo que puedo decir es que ayuda a mantener el legado cultural de las nuevas generaciones, con el fin de que este tipo de tradiciones no se vayan perdiendo con el pasar de los años, más bien estas ayuden a fortalecer la identidad cultural que representa el día de difuntos en Quimiag, lo cual ha hecho que las personas como tal participen de este tipo de religiosidad y convivan sus tradiciones.</p> <p>R4: En que las nuevas generaciones ven todo esto, lo cual se realiza cada año lo que hace que en ellos despierte un interés de conocer las raíces culturales de las celebración de los difuntos de Quimiag y por otra parte despierta la curiosidad de ver como estas actividades se lo realiza ya que ellos a partir de ellos toman conciencia para mantener vivo este legado.</p> <p>R5: En que los demás ven lo que hacemos, y eso hace que en ellos se despierte la curiosidad de poder de participar en las actividades culturales con el fin de que los jóvenes y las nuevas generaciones entiendan de que se trata esta festividad</p>

	<p>religiosa.</p> <p>R6: Porque nuestros hijos, nuestros nietos bisnietos e incluso tataranietos nos ven como conmemoramos esta actividad y hacemos que ellos también vayan participando con el fin de que ellos también tengan respeto por mantener una tradición viva dentro de su identidad cultural.</p> <p>R7: Es para las generaciones venideras para que se den cuenta que es que una simple fecha, ya que aquí se recopila todos los valores culturales, que ha tenido la población en donde esto ha servido como un espacio de convivencia familiar.</p> <p>R8: Pues representa un valor muy grande, ya que cada año y de manera muy respetuosa, yo pago la misa para que el cura nombre a mis familiares ya que no están con nosotros.</p> <p>R9: A mantener esta tradición motivamos a las futuras generaciones</p> <p>R10: Nuestros hijos al ser partícipes de esto en su memoria llevan el sentido de respeto hacia nuestros difuntos.</p>
<p>7. ¿Qué cree que pasaría si esta tradición se perdiera? ¿Cómo afectaría a la comunidad?</p>	<p>R1: Bueno, yo creo q nunca se va a perder, ya que esa herencia es un legado una relación de afinidad y también una relación espiritual.</p> <p>R2: Pues no hubiera otro animero de remplazo y se perdería este tipo de tradición que representa un legado cultural de esta parroquia.</p> <p>R3: Yo diría si este tipo de tradiciones se pierde afectaría a toda la población, ya que desde el lado religioso se puede decir que ya no se tomaría en cuenta a una persona que ya ha fallecido, lo cual hace que el recuerdo se vaya perdiendo con el pasar de los años, y desde el lado sociocultural la ausencia de esto haría que toda la sociedad se aísle y no puedan convivir sus tradiciones y costumbres con turistas e incluso con sus generaciones.</p> <p>R4: Si se perdería este tipo de celebraciones entraríamos en un gran caos ya que se perdería parte de nuestra identidad cultural que nos representa a nosotros como quimianos.</p> <p>R5: Pues, si la tradición va en declive y ya no se participa como en los tiempos antiguos, puedo decir que se perdería una gran parte de la identidad cultural que ha tenido la población quimiana y sobre todo se perdería el respeto por la</p>

	<p>conmemoración de los familiares que ya han dejado de existir en este mundo.</p> <p>R6: No tuviera sentido el día de los Finados ya que pasaría hacer un día común como cualquier otro y no se podría evidenciar la participación ciudadana y familiar al momento de que las personas vayan al cementerio a visitar las tumbas de los serios queridos que han fallecido.</p> <p>R7: No se va a perder ya que es parte de nuestra identidad cultural, la cual se ha ido manteniendo por años mediante la inculcación de valores dados por nuestros padres y abuelos.</p> <p>R8: Solo se perdería si nosotros, perderíamos toda la memoria histórica y cultural del pueblo ya que dudo que esto llegue a pasar.</p> <p>R9: No se va a perder, pero si fuese el caso sería una pena.</p> <p>R10: No se va a perder, al contrario, cada año nos une más estas fechas.</p>
<p>8. ¿Esta celebración une más a las familias o a la comunidad en general? ¿De qué manera?</p>	<p>R1: Todos vienen a visitar a sus muertos y disfrutar de la colada morada, el pan, el mote, la chicha, el cuy, el caldo de gallina.</p> <p>R2: Por supuesto que sí, ya que este tipo de celebración, hacen que las personas estén en la espera de la llegada del novenario que se realiza 9 días antes de la celebración del día de los Difuntos.</p> <p>R3: Bueno yo diría que esta celebración es fundamental para que la sociedad en general se vincule con el resto, empezando desde los hogares, y amistades en el cual, cuando una persona se encuentra con otra o sin conocidos hay casos donde algunas personas presentan a sus familiares y de esa forma pueden conocerse mejor.</p> <p>R4: Si porque son actividades en familia y ayuda para que los parientes que viven lejos de la comunidad se reúnan con el resto de la familia y puedan realizar cualquier tipo de actividad.</p> <p>R5: Si porque se celebra una vez al año lo cual ha hecho que este tipo de celebración une los lazos familiares y ha hecho que la población tenga un mejor aprecio por la participación comunitaria que existe en la parroquia.</p> <p>R6: Si al reunirnos para la misa, ya que aquí se puede evidenciar ese lazo familiar al momento de realizar oraciones por las almas de quienes ya han partido de este mundo, mientras que por otra parte también se evidencia esa amistad</p>

	<p>con otras personas como vecinos amigos e incluso artistas que se dedican a dar serenatas de las canciones que le gustaba al ser que ya se ha muerto.</p> <p>R7: Si ya que permite a las familias reunirse sobre todo especialmente a aquellas que viven lejos.</p> <p>R8: Nos permite reunirnos y compartir alimentos y conversaciones</p> <p>R9: Si los une ya que es un buen plan para reunirnos con toda la familia y recordar anécdotas o experiencias compartidas con toda la familia en incluso amigos.</p> <p>R10: Nos une de una manera especial, ya que es solo una vez al año</p>
<p>9. ¿Qué hacen las familias en Quimiag para conmemorar a sus difuntos durante esta celebración?</p>	<p>R1: La herencia de sus mayores al momento de ir a visitar el cementerio y el estar en familia escuchando la misa y jugar los cocos y el boliche.</p> <p>R2: Pues, la población en este sentido se ha caracterizado por realizar un novenario, la colada morada con las guaguas de pan, y visitan las tumbas de los seres queridos que ya han partido al otro mundo de la vida eterna.</p> <p>R3: Bueno, lo que le puedo decir a cerca de este es que la población de aquí es que realizamos las colada morada, con especias aptas para preparar este manjar, que normalmente lo realiza las mujeres mientras que los hombres en este sentido también colaboran ya que ellos a su vez se encargan en realizar las guaguas de pan para lo cual como parte de un legado tradicional ellos amasan a mano, dan forma a la guagua y después lo ponen a cornejar en hornos de leña lo cual se calienta primero el horno con la chamiza y después se coloca las latas de pan dentro de ese horno para que concine en un tiempo de 10 a 15 minutos.</p> <p>R4: La elaboración de la colada morada, las guaguas de pan y las tradicional misa que se realiza en el cementerio.</p> <p>R5: La gente suele acudir al cementerio a limpiar las tumbas de sus familiares. Asimismo, por otra parte, se suele pagar una misa con el nombre de los difuntos, que sus semejantes han decidido que el párroco ore por sus almas pidiendo la salvación y el descanso eterno.</p> <p>R6: se realiza la elaboración de la colada morada, y por otro lado se paga las misas con los nombres de nuestros difuntos.</p>

	<p>R7: Celebrar la santa misa en nombre de aquellos familiares que ya no están con nosotros.</p> <p>R8: Celebrar la santa misa</p> <p>R9: Acudir al cementerio, llevando flores, pagando misas, limpiando las bóvedas o pintarlas, y más que todo se paga unas misitas por mis familiares que ya se han muerto .</p> <p>R10: Celebrar con misas y algunas familias lo celebran con banda y posteriormente después de ello servirse la respectiva colada morada.</p>
<p>10. ¿Qué alimentos, objetos o símbolos suelen usarse ese día? ¿Qué significado tienen para ustedes?</p>	<p>R1: Como parte de los objetos, el color negro es muy común en las prendas de vestir, ya que representa el duelo, y como parte de ello la gente que va al cementerio llevan ofrendas florales, para lo cual primeramente ellos se ponen a limpiar las bóvedas de sus familiares que han fallecido, mientras que por otra parte las personas que han enterrado bajo tierra a sus seres queridos arreglan sus tumbas, mediante coronas y en cierto de los casos reconstruyen las lápidas de cruces.</p> <p>R2: Como ya había manifestado en la pregunta anterior, como alimentos de esta celebración es la colada morada con las guaguas de pan, y como objetos que se ha podido evidenciar ahí es que los familiares de los difuntos realizan una misa en su honor, y llevan flores y coronas para adornar sus tumbas.</p> <p>R3: Como parte de los alimentos está la colada morada y las guaguas de pan, de ahí entre las cosas materiales que se presencian que usan las personas son las coronas, flores, cruces, y asimismo como parte de símbolo cultural es la presencia del animero quien lleva un cráneo, una túnica, un pañuelo blanco y también una campanilla.</p> <p>R4: La colada morada y las guaguas de pan hechos a leña, y el significado que tiene esto para nosotros es que podemos reunirnos entre toda la familia y poder disfrutar de la comida y de la compañía de nuestros seres queridos.</p> <p>R5: La coronas que se suelen llevar al panteón y de adornan en las bóvedas o en las cruces en donde ha sido enterrado el difunto.</p> <p>R6: La colada morada con las guaguas de pan, por otra parte, igualmente se debe destacar que para nosotros acudir a la misa en el cementerio debemos ir con ropa de color oscura que simboliza el luto por la partida del ser querido que</p>

	<p>ya no esta con nosotros.</p> <p>R7: Como alimentos ahí se tiene la colada morada con las guaguas de pan y como objetos nosotros vamos a dejar flores coronas o aun tipo de adorno en las tumbas, además limpiamos todas las bóvedas de nuestros seres queridos.</p> <p>R8: La respectiva colada morada, vestirse de negro la mayoría</p> <p>R9: En alimentos pues la tradicional colada morada, en símbolos otros pues las flores, las coronas etc.</p> <p>R10: Un rosario, prendas negras como símbolo de luto, y en alimentos la colada morada y el pan</p>
11. ¿Qué rol cumplen personas como el animero o el sacerdote en esta celebración?	<p>R1: El animero se encarga en recordar y hacer preparaciones para la celebración que se conmemora el 2 de noviembre. Mientras yo como sacerdote soy la persona que encabeza ese tiempo de actividades mediante la preparación de las novenas y oraciones por las almas de los fieles difuntos.</p> <p>R2: Pues como animero tengo que cumplir con la asistencia al novenario las 9 noches que se realiza, con toda la fe y devoción que tengo para colaborar a que esta tradición no se pierda, es por eso que para poder dar a cabalidad este tipo de actividad, yo tengo que vestirme de blanco como parte de una creencia humana en honor a un tío mío llamado Efraín Granizo que falleció en el año de 2005. Un hijo mío que se fue a prepararse a medio y llevo esa creencia.</p> <p>Por otra parte, también yo como animero puedo destacar que para realizar este tipo de actividad hago el canto que se titula, despierten almas, mientras que por otra parte también puedo destacar que el animero anterior tuvo 84 años y se llamaba Washington Quiroz, asimismo puedo mencionar que ha habido otros animeros como: Julio Calderón, Augusto Rivera, que este fue el primer animero que según yo puedo dar a conocer y que este había muerto hace 70 años</p> <p>R3: Lo que podría decir con base a esta pregunta, es que el sacerdote cumple con las misas especiales que se dan en honor a la conmemoración de los fieles difuntos donde empieza a nombrar un listado de las personas que han hecho una contribución con el fin de que se le nombre en la misa como parte de un ritual religioso encomendando a las almas y a la salvación de las mismas. Mientras que el animero se dedica un día anterior en la noche a recorres por las calles de las comunidades realizando canticos específicos para los difuntos.</p> <p>R4: Un rol super importante, ya que el animero realiza la opción de cantar a las almas por 9 días mientras que el párroco</p>

	<p>se encarga de preparar las misas que se celebre en el cementerio.</p> <p>R5: Yo creo que sus roles son importantes ya que el uno que es el animero anuncia la llegada del día de los muertos mientras que el otro que es el sacerdote se encarga de dar la misa campal en el cementerio con la compañía de los familiares de los difuntos y canticos para alabar a todos los santos que ya han fallecido.</p> <p>R6: El rol que se ha podido evidenciar en este tipo de los personas es que me mantiene esta tradición año tras año.</p> <p>R7: Como alimentos tradicional que realizada por la gente de esta parroquia es la famosa colada morada, la cual es realizada con harina de maíz negro, y especial de dulce y frutas, y eso va acompañado por las guaguas de pan, mientras que por otra parte con respecto a los símbolos se usa la vestimenta de color negro por la mayoría de las personas que también ellos llevan un rosario para poder rezar a las almas de los seres queridos que han partido de este mundo.</p> <p>R8: El animero guía las almas 9 das al cementerio, mientras que el sacerdote realiza la misa con los feligreses.</p> <p>R9: El animero, llevar o guiar a las almas a encontrar el camino de la divinidad, mientras que el sacerdote pues se dedica a celebrar las santa misa.</p> <p>R10: El animero guiar a las almitas y el sacerdote se dedica a celebrar la misa</p>
<p>12. ¿Se realiza alguna ceremonia especial o costumbre en el cementerio o en las casas durante el Día de los Finados?</p>	<p>R1: La eucaristía en el cementerio, que por lo general se realizan a las 11 am, acompañadas de las personas dolientes que pagan una pequeña contribución para que pasar lista y hacerle una misa de acción a todas la personas que han partido de este mundo.</p> <p>R2: Haber, lo que puedo decir de esto es que en el cementerio se reza en honor a los difuntos y se recorre todo el cementerio recogiendo a todas las almas y luego de eso se entra a la iglesia en la que yo me acuesto donde se velan a las almas en forma de cadáver en la cual yo procedo a realizar oraciones como tres Padres Nuestros y tres Aves Marías, y se sale a recorrer todas las comunidades, dicho esto hay que tener en cuenta que este tipo de celebración inicia desde el 24 de octubre y se extiende hasta la 1 de noviembre que es el día de todos los Santos.</p> <p>Asimismo, para dar mayor énfasis a los que he dicho procedo a dar a conocer que el cráneo que yo cojo con las manos representa los fieles difuntos, un rosario, que simboliza la forma de ahuyentar a lis malos espíritus, el agua bendita y el sahumerio también se usa para ahuyentar a los malos espíritus, una cruz que representa la protección divina la</p>

purificación de las almas y una campanilla para anunciar su llegada al cementerio.
R3: Si en el cementerio de la parroquia se realiza una misa campal a las 11 am y otra misa las 13h:30 pm y luego de eso la población va a visitar las tumbas de los seres queridos que ya han partido de este mundo.
R4: Se celebra la tradicional misa en honor a los fieles difuntos, conjuntamente con la población general que va al cementerio a visitar las tumbas de sus seres queridos.
R5: Si, la misa que se realiza en el cementerio, orando por las almas de nuestros familiares que san muerto y posteriormente proceder a visitar las tumbas, mientras que por otro lado en las casas se prepara la coladita morada con las guagüitas de pan.
R6: Pues siempre se suele celebrar una misa en el cementerio y espero que esto no cambie, mientras que en la casa se celebra la colada morada con las guaguas de pan que son hechas por los mismos miembros de la familia.
R7: Claro que si la misa a las 11 am en el cementerio.
R8: La misa en el cementerio y la colada morada en los hogares.
R9: Claro que sí la misa en el cementerio.
R10: La misa en el cementerio y en las casas posteriormente compartir la colada morada.

Nota. En la tabla se muestra toda la información recopilada sobre la celebración religiosa del Día de los Difuntos que se obtuvo a través de la entrevista aplicada a las personas que habitan en la parroquia Quimiag. Fuente: (Elaboración propia).

Anexo 3 Acopio Fotográfico





Nota. En la tabla se evidencia las fotografías de la aplicación de las entrevistas a los moradores de la parroquia Quimiag. Fuente: (Elaboración propia).